



**Campesinas narrando el territorio: de la vida cotidiana a las acciones políticas
de mujeres en la vereda Yarumalito de San Antonio de Prado.**

María Alejandra Sánchez González

Trabajo de grado para optar por el título de:
Socióloga

Asesora académica:
Olga Elena Jaramillo Gómez, Magíster (MSc) en Desarrollo Rural

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita	(Sánchez González, 2021)
Referencia	Sánchez González, M.A. (2021). <i>Campesinas narrando el territorio: de la vida cotidiana a las acciones políticas de mujeres en la vereda Yarumalito de San Antonio de Prado</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: John Mario Muñoz

Jefe departamento: Marco Antonio Vélez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

A mi familia, por su amor y apoyo incondicional. A las brujas feministas por ser fuerza y conocimiento en el camino. A las mujeres campesinas, por ser defensoras de la vida y el territorio. A ellas el mayor reconocimiento...

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract:	11
1. Planteamiento del problema.....	12
1.1 Objetivos.....	15
1.1.1 General	15
1.1.2 Específicos	15
1.2 Justificación	15
1.3 Metodología.....	17
1.4 Antecedentes	22
1.4.1 Algunos estudios sobre la organización y la participación de mujeres campesinas en Latinoamérica.	22
1.4.2 La participación y organización de la mujer campesina y rural en Colombia y Medellín: algunos debates.....	24
1.5 Marco teórico.....	28
1.5.1 Género, mujer campesina e identidad de género	28
1.5.2 Territorio	33
1.5.3 La acción política y colectiva.....	35
2. Capítulo 1. Mujeres construyendo territorialidades campesinas.....	37
2.1 La Medellín rural: extensa y campesina.....	38
2.2 San Antonio de Prado en Medellín.....	40
2.3 Reconociendo el territorio en la cotidianidad campesina: expresiones de su configuración.....	44
2.3.1 Mapeando la vereda	44
2.3.2 Tensiones territoriales en la vereda Yarumalito.....	46
2.3.3 Una territorialidad campesina que resiste desde la cotidianidad	51

2.4. La comunidad: entre la tensión y la resignificación.....	52
3. Capítulo 2. Prácticas cotidianas que se convierten en acciones políticas	60
3.1 Arelis, la que patonea la montaña y defiende su territorio	61
3.2 Ana María. Sembradora, guardiana de semillas y de un jardín floreciente.....	68
3.3 Neida, defensora de los derechos campesinos y de las mujeres.	75
3.4 Entre hilos y memorias de una campesina tejedora.....	81
3.5 Olga. Campesina y guardiana de la vida	88
4. Capítulo 3. La construcción del territorio desde las prácticas de las mujeres campesinas: resistencias y tensiones.	94
4.1 Lo sociológico – territorial	94
4.2 Lo económico- productivo.....	96
4.3 Lo cultural.....	100
4.4 Lo político- organizativo	103
5. Consideraciones finales.....	108
6. Referencias	112

Lista de tablas

Tabla 1 Metodología.....	21
---------------------------------	----

Lista de figuras

Figura 1 Círculo de la palabra mujeres campesinas de Yarumalito.	37
Figura 2 Mapa del corregimiento de San Antonio de Prado	41
Figura 3 Mapa del DRC en San Antonio de Prado	43
Figura 4 Mapeo Territorial.	45
Figura 5 Mapa Concentración de la tierra en Yarumalito	47
Figura 6 Recorrido Territorial. Quebrada Doña María.	48
Figura 7 Modos de explotación agrícola	58
Figura 8 Mujeres campesinas de Yarumalito	60
Figura 9 Recorrido territorial Red Intercorregimental de Mujeres.	61
Figura 10 Recorrido territorial Red Intercorregimental de Mujeres.	64
Figura 11 Plantón 25 de noviembre 2020. RIM	65
Figura 12 Jardín de Ana María.....	68
Figura 13 Huerta casera de Ana María.....	70
Figura 14 Ana María y Blanca Inés. Plantón 25 de nov. RIM	72
Figura 15 Neida en el gallinero	75
Figura 16 Milagros. La vaca lechera de Neida.....	78
Figura 17 Neida y Olga. Taller de Mapeo Territorial.	80
Figura 18 Blanca Inés tejiendo.	81
Figura 19 Tejido de Blanca Inés.....	83
Figura 20 Blanca Inés. Circulo de mujeres Red Intercorregimental de Mujeres	84
Figura 21 Adriana Duque en Yarumalito	86
Figura 22 Olga preparando encurtido con la cosecha de su huerta.	88
Figura 23 Olga. Plantón 25 de noviembre 2020. Red Intercorregimental de Mujeres.....	91

Figura 24 Olga. Recorrido territorial Red Interregimental de Mujeres.....	92
--	----

Siglas y abreviaturas

DRC	Distrito Rural Campesino
IAP	Investigación Acción Participativa
PDL	Plan de Desarrollo Local
POT	Plan de Ordenamiento Territorial
RIM	Red Intercorregimental de Mujeres

Resumen

La siguiente investigación tiene como objetivo caracterizar las acciones políticas de 5 mujeres de la vereda Yarumalito del corregimiento San Antonio de Prado de Medellín, reconociendo sus trayectorias individuales y colectivas, y reflexionando críticamente sobre el aporte de estas campesinas en las dinámicas de configuración territorial. Esto como una forma de comprender la heterogeneidad de sus procesos y la multiplicidad de lo político en su cotidianidad. Lo que permite identificar disputas, tensiones y formas de resistencia en la construcción del espacio social y en los órdenes de género instaurados en sus relaciones cotidianas.

Palabras clave: mujeres campesinas, acción política, identidad, territorio, género.

Abstract

The following research has the goal to characterize the political actions of five women in Yarumalito, country side of San Antonio de Prado, Medellín, recognizing their individual and collective background, reflecting in a critical way about the input of this farmer dynamics of territory building. This is a way to comprehend the heterogeneity of those process and the multiplicity of the politics stuff in the daily life. It allows to identify quarrellings, strain and ways of Resistance in the construction of a social space and in the gender, order established in there daily life relations.

Keywords: Farmer women, political actions, identity, territory, gender.

1. Planteamiento del problema

(...) la creación colectiva de conocimientos es un modo de valorar saberes acumulados por los pueblos en sus luchas, y de recuperarlos, no como punto de llegada, sino como punto de partida.

Claudia Korol

Para ubicar el problema que compete a esta investigación, se hará referencia en un principio a las mujeres campesinas y su relación con lo territorial. Entendiendo que, en el proceso histórico han sido resultado de las relaciones de poder que se han instaurado social y culturalmente a través del sistema económico y patriarcal. Dinámicas que han creado todo un ámbito de desigualdad y han exacerbado la violación de derechos fundamentales para el sostenimiento de la vida. De esta manera, se han gestado escenarios para discutir e incidir en defensa del territorio, las mujeres, la vida campesina y la autonomía; a partir de acciones políticas que se han ido construyendo y se encaminan a la exigencia de condiciones de vida digna en los territorios que habitan.

Frente a esto, se podría traer como referente histórico el proceso de conformación social y política en la evolución humana, analizado por Jared Diamond (s.f.), donde se identifica una relación directa de las mujeres con la domesticación agrícola y de especies silvestres, procesos que dieron lugar a los territorios humanos. Esto, muestra que las mujeres han tenido una relación milenaria con la tierra, desde el alimento, la medicina y el cuidado de la naturaleza, siendo fundamentales en el tejido comunitario y familiar, es decir, en la reproducción de la vida en sus distintas manifestaciones.

En ese desarrollo se han ido conformando unas dinámicas de configuración del *espacio social* que han dado lugar a la explotación de la naturaleza y los cuerpos de las mujeres. Algunas autoras como Astrid Ulloa (2016) consideran que los procesos políticos que se han extendido en América Latina, pueden ser entendidos desde una perspectiva feminista del espacio, empezando por el cuerpo-territorio.

De ahí que se entienda el territorio como ese espacio que constituye un proceso histórico en constante transformación, donde se gestan contradicciones sociales, políticas, económicas y culturales. Estos matices hacen que su comprensión sea compleja, y develar su configuración requiera una reflexión sobre las prácticas, formas de vida y producción social, entendiendo que este, “(...) no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente” (Sosa, 2012, p.07).

Es por lo anterior que se considera sustancial aportar a estos debates, esos que, a partir del reconocimiento de la vida cotidiana, se proponen identificar las trayectorias de participación y los escenarios en los que las mujeres proponen y crean redes. Pues “las profundas transformaciones que experimenta el medio rural convergen con un radical planteamiento del papel de la mujer en la sociedad, que se expresa, sobre todo, en sus aspiraciones a una identidad basada en la autonomía individual” (Pablo; Pérez; Vargas, s.f, p. 86)

La delimitación del espacio social objeto de esta investigación, es la vereda Yarumalito, una de las 8 veredas del corregimiento de San Antonio de Prado, y posiblemente la de menor densidad demográfica, según el Atlas veredal de Medellín (2010). Es la extensión rural más grande del corregimiento y sus dinámicas de uso de suelo la ubican como una de las zonas con mayor desigualdad frente a la tenencia de la tierra por parte de la población campesina y rural, principalmente en el caso de las mujeres. Allí hay una gran concentración de la tierra, que se relaciona con el uso del suelo, distribuido así: Bosque natural fragmentado 10,43%. Ganadería manejada 23,06%. Plantación forestal 66,51%, esta distribución está mostrando que los usos forestales y agroindustriales son dominantes, marginan la producción de alimentos y suponen barreras para las familias campesinas que habitan ese territorio, pues “gran cantidad de habitantes vive en calidad de comodato, regla establecida por las empresas comerciales instaladas allí, como Porcicarnes y la Reforestadora Doña María, lo que representa un hecho poco auspicioso para la consolidación de la identidad campesina” (Atlas veredal de Medellín, 2010, p. 108).

En este escenario adverso, las mujeres de la vereda han venido promoviendo procesos de participación y organización que interpelan esas dinámicas dominantes en la configuración de su territorio. Por ello, el interés de este trabajo es caracterizar las trayectorias políticas de las mujeres

de Yarumalito¹, reconociendo sus aportes en escenarios de participación como la vereda, la Red Intercorregimental de Mujeres, y a través de ésta en el Distrito Rural Campesino. Este análisis se realiza desde una perspectiva identitaria de género y territorial, de modo que se logre reconocer cómo se imponen las relaciones de poder de las empresas forestales y porcícolas, y cómo se sitúan las mujeres en estas dinámicas de configuración territorial.

La Red Intercorregimental de Mujeres (RIM) a la que pertenecen, se ha constituido desde un trabajo a nivel corregimental que integra diferentes veredas, construyendo como propuesta un escenario de participación para las mujeres de la ruralidad en Medellín (Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, 2014). La participación de estas mujeres en los espacios señalados da cuenta de la emergencia y configuración de disputas por el presente y futuro de sus territorios, y de procesos que reivindican otras formas de habitar la ruralidad.

Su participación en la RIM les ha abierto la posibilidad de integrar escenarios como el Distrito Rural Campesino de Medellín (DRC), que se ha venido posicionando como un escenario de participación y un proceso organizativo con las y los habitantes del sector rural en la ciudad. A partir de esta figura campesina, que se incluyó en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), (Acuerdo 048 de 2014), y que fue pensada por y para las/os campesinas/os, se incentiva la participación de las comunidades en los espacios de toma de decisiones, en pro del mejoramiento, la permanencia y la gestión del territorio rural, como una apuesta por el reconocimiento y la articulación de la ruralidad. Razones para preguntarse por el lugar que ocupan las mujeres en este escenario, sus aportes, alcances y principales reivindicaciones en términos de la configuración territorial.

Teniendo en cuenta los elementos planteados, esta investigación se propone caracterizar las trayectorias políticas de 5 mujeres de la vereda Yarumalito en los tres escenarios propuestos, a partir de una lectura relacional que permita reconocer cuáles son los posicionamientos de las mujeres frente al presente y al futuro del territorio que habitan, pero a su vez, cómo la participación en esos escenarios ha sido semilla para pensarse como mujeres campesinas en su territorio. Por eso

¹ En este punto es necesario mencionar que son las mujeres de Yarumalito, pues la búsqueda preliminar no permite ubicarlas categóricamente- mujer campesina o rural- de acuerdo a unas características identitarias. Se espera que durante el desarrollo del ejercicio investigativo se pueda identificar de forma individual y colectiva su reconocimiento identitario en algunas de estas categorías u otra.

preguntarse: ¿Cómo se configuran las trayectorias políticas de 5 mujeres de la vereda Yarumalito, y cómo se construyen sus identidades territoriales y de género en medio de su acción política?

1.1 Objetivos

1.1.1 General

- Caracterizar las acciones políticas de 5 mujeres de la vereda Yarumalito, a través de sus trayectorias individuales y colectivas en tres escenarios de participación: la vereda Yarumalito, la Red Intercorregimental de Mujeres y el Distrito Rural Campesino de Medellín; y las reconfiguraciones en sus identidades territoriales y de género a partir de su acción política.

1.1.2 Específicos

- Comprender las dinámicas de configuración territorial en la vereda Yarumalito, situando la relación que las mujeres construyen con el territorio que habitan.
- Identificar los referentes de identidad territorial de las mujeres de Yarumalito y sus reconfiguraciones en el marco de su acción política.
- Indagar por los referentes identitarios respecto al género y su relación con sus trayectorias de acción política en los tres escenarios de participación definidos.

1.2 Justificación

La vereda Yarumalito, como muchos territorios rurales en Colombia, tiene unas características territoriales que son expresión de fenómenos como el crecimiento agroindustrial y la expansión urbana, que han producido la expropiación de las prácticas campesinas, el escaso acceso a la tierra por parte de las mujeres y el desplazamiento de la economía campesina. Estas son razones suficientes para situar esta investigación en este espacio social, pues se considera que hace falta explorar el problema para empezar a abrir reflexiones más profundas que aporten a los procesos de defensa del territorio. Por eso se concibe esta investigación en dos líneas de argumentación que parecen las más importantes: la política y la académica, como dos lecturas que se imbrican y complementan. Pues este ejercicio no solo tiene la intención de aportar algunas

discusiones académicas, sino que pretende una reflexión política frente a la ruralidad de Medellín y las mujeres campesinas en los procesos organizativos y de participación.

Sobre este último aspecto, se encontraron algunos estudios en Medellín relacionados al tema: “las representaciones sociales de la participación política de las mujeres lideresas de la ciudad de Medellín. Análisis desde el enfoque interseccional” (Restrepo; Guerra; Aristizábal; Ariza, 2016). “Mujeres de Medellín ¿Ciudadanas de segunda categoría?” (Corporación Región, 2019). “La participación política de la mujer en la Comuna 4- Aranjuez de Medellín (Colombia)” (Martínez; Quintero; Londoño; Klimenko, 2016); y en los estudios a nivel corregimental sobre las mujeres campesinas, se pudo hallar el trabajo titulado “Competencias y requerimientos sociales y productivos de las mujeres jefas de hogar de los cinco corregimientos de Medellín” (Valderrama et al.,2012) y “Caracterizaciones de violencias contra las mujeres campesinas” (Corpenca, 2017). Además de algunos pronunciamientos y documentos técnicos de la Alcaldía de Medellín y la Corporación Ecológica y Cultura Penca de Sábila.

Cada uno de estos estudios aportó a la identificación de la problemática, pues hablan de los roles y estereotipos asignados históricamente a las mujeres, sobre las distintas violencias a las que se enfrentan las mujeres campesinas en los corregimientos de Medellín, los retos para la inclusión de las mujeres en los planes de desarrollo y de políticas públicas, además de su participación política, comunitaria y su incidencia en los espacios de toma de decisiones. Es decir que, frente a estos debates, este acercamiento investigativo cobra gran relevancia por la necesidad de profundizar en la situación de las mujeres campesinas de Medellín, lo que genera un diálogo con los estudios existentes.

Según el rastreo que se hace del tema, hay diversas investigaciones - Madoz y Martínez (2013); Vitelli (2012); Longo (2016); Ranaboldo y Solana (2008; Ángel, Berna y Baldes (2009); Díaz (2002); Sañudo (2014)- que tratan la organización y la participación de las mujeres campesinas en Colombia y América Latina, en donde se exponen motivaciones, limitaciones, espacios de participación y alcances que se han tenido -esto sin decir que se abordó la totalidad de los estudios-. Aun así, para el caso de Medellín los estudios sobre las trayectorias individuales y

colectivas de las campesinas son muy escasos, pero no inexistentes. De ahí la pertinencia de esta investigación.

1.3 Metodología

Para empezar, es importante decir que este trabajo incluye unos elementos transversales referentes a lo participativo y lo organizativo como expresión de las acciones políticas, los cuales, asociados a la discusión frente al género, aportaron elementos para situar la cotidianidad de las mujeres que hicieron parte de la investigación. En ese sentido, se acudió a dos estrategias centrales: el método biográfico y algunos principios de la Investigación Acción Participativa (IAP). Ambas orientaron la investigación y la selección de las técnicas, las mismas que permitieron identificar las trayectorias individuales y colectivas de las mujeres, y al tiempo, generar espacios de reflexión colectiva acerca de sus prácticas políticas y sus identidades de género en el contexto del territorio que habitan.

Los relatos sobre la cotidianidad ayudaron a entender que estas trayectorias se configuran en espacios construidos socialmente, y que no se dan en abstracto. Como diría José Cervantes (2018), “la vida cotidiana ofrece la posibilidad de observar y reconstruir el espacio donde los sujetos viven su historia” (p.37), destacando en ello, principalmente, su carácter hermenéutico. Por eso, relatar la vida de estas mujeres ayudó a comprender sus relaciones puestas en el marco de lo político, lo económico, lo organizativo, lo comunitario y lo social.

Es así, como se quiso ubicar la importancia de este tipo de análisis, pues no solo se buscó reconocer formas participativas y de acción política de las mujeres de Yarumalito, en unos escenarios concretos, sino que se apeló al reconocimiento del lugar de enunciación, la experiencia y trayectorias de las campesinas que construyen formas de hacer con otras y otros. Esto despliega la posibilidad de pensar y crear acciones colectivas, a través del intercambio de saberes en la producción de un nuevo conocimiento.

La investigación feminista ayudó a fundamentar este análisis, dada la necesidad de profundizar y ahondar en discusiones que se han convertido en formas de disputarse el conocimiento y empezar a cercar las violencias epistémicas de la academia, pues parece ser que,

en ocasiones, los intelectuales “se oponen a una politización de la ciencia, rechazan la idea de que la investigación sobre las mujeres deba formar parte de los procesos emancipadores de la praxis” (Mies, 1991, p. 66). Es así como el feminismo ha venido planteando la necesidad de encontrar métodos y un nuevo concepto de la investigación, que nos permitan abordar la situación de las mujeres; y solo será posible si son ellas mismas quienes conviertan la ciencia en instrumento contra su opresión y explotación.

Así, el enfoque que inspira este análisis es la IAP, pues se pretendía generar espacios de encuentro en el desarrollo de la investigación, donde las mujeres pudieran reflexionar críticamente sobre su realidad y reconocer caminos de acción y transformación. Frente a esto, María Mies (1991) plantea que, “(...) la relación vigente entre la ciencia y la práctica (en la que la ciencia se concibe como apolítica) debe ser trastocada; (...) pues esto no puede ocurrir únicamente en el ámbito de la puro autorreflexión científica” (p:65). Esto implica hacer un ejercicio participativo que fracture las barreras existentes entre la academia y los saberes populares. Una proyección que permita reconocer las prácticas, los sueños, también las luchas, que lleven a construir formas de articulación y organización en el territorio. Si bien este trabajo se plantea desde este enfoque, es importante reconocer que las condiciones y alcances del mismo no permiten que se aplique una IAP propiamente dicha. Sin embargo, es posible afirmar que se asumieron principios y búsquedas de esta metodología para efectos del análisis y el trabajo en campo.

Por un lado, está *la autenticidad y el compromiso*, para Fals Borda (1978), se debe demostrar honestamente el compromiso que anima al investigador en el aporte concreto de su disciplina, pues en la organización misma de las bases hay campo para las intelectuales. Por otra parte, está *el antidogmatismo, la devolución sistemática y el ritmo reflexión acción*; todas estas como partes integrantes que propician un encuentro dialógico entre la investigadora y los sujetos parte de la investigación. Ahora bien, este enfoque metodológico de IAP, se toma como eje transversal debido a que, se parte de una reflexión frente a la Sociología como ciencia, la cual debería representar un campo de acción para el quehacer político- académico en los territorios. Una ciencia que trabaje para y con las comunidades, una que nos lleve del conocimiento a la praxis, esto es, entenderla “(...) como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica, en la cual la práctica es cíclicamente determinante” (Fals, 1978, p. 28). Es por ello que, siguiendo a este autor,

se entiende que se requiere una academia y una ciencia que actúe de acuerdo a una transformación, esa que es necesaria y que clama a voces por la vida. Una Sociología que articule su conocimiento con los saberes del pueblo, que convierta las “cosas en sí” en “cosas para nosotros”.

Estos principios han sido sumamente importantes en la Sociología, y han puesto en cuestión el papel de la ciencia en la realidad social. Desde esa perspectiva, se buscó resaltar los aportes de las mujeres en los espacios científicos, a partir de los referentes bibliográficos y los antecedentes que se construyeron en la investigación. Conviene advertir que, la academia y la ciencia han sido escenarios en los que el discurso y las prácticas androcéntricas han subvalorado el papel de la mujer, situando sus exigencias como algo secundario, y esto es algo que no se puede pasar por alto.

Cada uno de los objetivos de la investigación, tuvo un foco de análisis y contó con diferentes instrumentos para recabar la información en campo. Entonces, se hicieron entrevistas semiestructuradas que permitieron una caracterización de la acción política de las mujeres de Yarumalito, desde una perspectiva de la participación y la organización. Sumado a esto, se convocaron por lo menos tres encuentros grupales, que permitieron incluir una perspectiva colectiva de la participación en los tres escenarios propuestos: La vereda Yarumalito, La Red Intercorregimental de Mujeres y el Distrito Rural Campesino de Medellín. Se buscó que tanto las entrevistas como los encuentros grupales aportaran al reconocimiento de la identidad territorial y de género de estas mujeres, en clave de sus transformaciones y los aportes en las dinámicas de configuración territorial

Al mismo tiempo, se realizaron ejercicios de observación participante, pues se visitaron algunos espacios de discusión a nivel corregimental y de ciudad en los que participan las mujeres de Yarumalito, como la Asamblea Campesina, los foros sobre el DRC, espacios de participación comunitaria, es decir, talleres y encuentros que se han construido para articular los corregimientos de Medellín. Se pretendió con esto, identificar y analizar críticamente los aportes, exigencias y principales reivindicaciones de las mujeres en escenarios como el Distrito Rural Campesino y la Red Intercorregimental de Mujeres. Asimismo, se hizo un recorrido territorial que posibilitó un reconocimiento espacial de la vereda y las principales dinámicas cotidianas que allí tienen lugar.

Como elemento de soporte, que permitió una triangulación de la información recabada en campo a través de las diversas técnicas, se trabajó con la revisión de fuentes secundarias y teóricas.

Finalmente, la devolución de este acercamiento investigativo se hizo a partir de un producto audiovisual², bajo el formato de largometraje, donde se recogieron las memorias del proceso de campo y las principales discusiones en torno al aporte de las mujeres en la configuración del territorio. Asimismo, se construyó una producción sonora en formato de podcasts³ donde se recogieron algunas prácticas de las campesinas en su quehacer cotidiano. Lo anterior, fue pensado de acuerdo a unos objetivos -ya descritos líneas arriba- trabajados desde diferentes técnicas, que se resumen en la siguiente tabla metodológica y que fueron las de mayor relevancia en esta investigación.

²Link de acceso: <https://bit.ly/3De6amJ>

³ Link de acceso: <https://www.thinglink.com/scene/1388547107744382977>

Tabla 1
Metodología

Técnicas	Instrumentos	Actores
Entrevista semiestructurada	Guía de entrevista ·1	Mujeres campesinas de Yarumalito. (Se realizaron en total 5 entrevistas)
	Guía entrevista 2	Actores sociales de la vereda (Profesora escuela, líder JAC, trabajadores porcícolas y forestal). Se realizó una entrevista a la secretaria de la JAC, una entrevista a una de las docentes y una entrevista a una trabajadora de la empresa porcícola.
	Guía entrevista 3	Corporación Ecológica y Cultural Penca Sábila. Programa Mujeres y Justicia de Género. (Se realizó una entrevista a la coordinadora de este programa)
Recorrido Territorial	Guía recorrido territorial: ruta, tiempo y preguntas orientadoras.	5 mujeres de la vereda, las 2 docentes del centro educativo y otros acompañantes, como nietos y sobrinos de las mujeres. Fecha: 30 de julio 2020 a la bocatoma de la quebrada doña María.
Mapeo Territorial	Guía de Mapeo: desarrollo metodológico	5 mujeres de la vereda integrantes de la RIM y acompañantes. Fecha: 6 de agosto 2020. Caseta Comunal de la vereda.
Cartografía del cuerpo	Guía Cartografía	5 mujeres de la vereda integrantes de la RIM. Fecha: 20 de agosto 2020. Caseta Comunal de la vereda.

1.4 Antecedentes

1.4.1 Algunos estudios sobre la organización y la participación de mujeres campesinas en Latinoamérica.

La organización y la participación de las mujeres, tanto en la ciudad como el campo, se ha ido constituyendo en medio de una disputa por el reconocimiento como sujetas políticas, pues a través de distintos escenarios y mecanismos de participación, las mujeres han puesto en el debate público su interés por integrar los espacios de organización y toma de decisiones.

Para situar esta discusión, se resaltan estudios que develan ciertos escenarios que las mujeres campesinas y rurales están integrando. Aunque esta investigación se realizó a partir el caso específico de las mujeres de Yarumalito en el corregimiento de San Antonio de Prado, Medellín, se consideró interesante tener un acercamiento a algunos estudios que dan cuenta de la situación en otros países. Así entonces, se ubican debates frente al tema y se analiza el papel de las mujeres en dichos escenarios, sus alcances, motivaciones y principales reivindicaciones.

En ese sentido, investigaciones como la de Paula Madoz y Gabriela Martínez (2013), se han propuesto identificar la incidencia de la organización tanto a nivel personal como familiar en las mujeres, teniendo como foco de análisis el grupo de “*Mujeres campesinas organizadas*” en Argentina. Se logró reconocer que la incidencia de esta organización en las mujeres ha sido positiva, pues se han arriesgado a participar y esto ha ayudado a construir redes de apoyo y un trabajo mancomunado con diferentes organizaciones y entidades. No obstante, las investigadoras encontraron que las labores cotidianas asignadas socialmente a las mujeres, continúan siendo un limitante para que ellas se organicen. Aun así, estas labores cotidianas también han impulsado a las mujeres a participar y hacer sus reivindicaciones, pues una de las principales motivaciones para hacer parte de una organización, es la oportunidad de acceder a beneficios y recursos, así como compartir un momento de sociabilidad. Sin embargo las autoras identificaron que, siendo la totalidad de esas mujeres productoras, poco se identificaban con ese rol, y se reconocían fundamentalmente en su rol reproductivo como amas de casa.

Por otro lado, hay investigaciones como la de Rossana Vitelli, que intenta demostrar cómo la participación de las mujeres en redes y organizaciones del medio rural, produce capital social y

ayuda a los procesos de fortalecimiento de ciudadanía. Dicho estudio se realizó en dos ciudades de diferentes países: San Pedro en Uruguay y Santa Cruz Do Soul en Brasil. En ambos casos, se evidenció que la participación de las mujeres se da desde distintos grupos y organizaciones “estas agrupaciones son muy diversas y fueron catalogadas como “de base y socialización” por un lado, y de “ideas o de militantes” por otro” (Vitelli, R. 2012, p. 173).

Se percibe que los roles que cumplen las mujeres dentro de estos espacios de participación, están permeados por una división jerárquica que le quita importancia a su participación política. Estos se caracterizan por un alto grado de “asociatividad”, develando que los mecanismos de participación de las mujeres rurales terminan siendo formas del ejercicio de ampliación de la ciudadanía, que no solo les beneficia a ellas, sino a toda la comunidad (Vitelli, 2012).

En esta misma línea de discusión, se retoma el estudio de Roxana Longo (2016), donde se expresa la propuesta organizativa de las mujeres que integran la Coordinadora de Mujeres Campesinas e Indígenas (Conamuri) en Paraguay. Este estudio, con un abordaje desde la Psicología Social Comunitaria Crítica, evidencia que las mujeres que hacen parte de esta colectividad, campesinas, rurales e indígenas se han centrado en denunciar injusticias e inequidades relacionadas al género, la etnicidad y los conflictos en territorios rurales, manteniendo un fuerte contenido clasista en sus demandas.

Conamuri ha tenido un importante papel en el “reconocimiento de las mujeres como sujetas de la reforma agraria en el Estatuto agrario, ya que elaboró un documento en el cual propuso la incorporación de la mujer jefa de familia como beneficiaria de la reforma agraria” (Longo, 2016, p. 52). Los resultados de esta investigación para Roxana Longo, se reconocen como un “proceso de autoafirmación”, donde se confirma “la importancia de impulsar una política sexual específica como mujeres campesinas e indígenas”, para que la participación política, comunitaria y social de las mujeres incida positivamente en la configuración de los movimientos sociales. Se plantea que dicha participación potencia las subjetividades de las mujeres que hacen parte de Conamuri, enriqueciendo sus vidas políticas y cotidianas.

También se encontraron otras investigaciones, como la de Claudia Ranaboldo y Yolanda Solana (2008) que hacen un análisis a nivel latinoamericano. Allí, se entiende la participación política de las mujeres desde un ejercicio de ciudadanía o de participación formal. La investigación arroja elementos que constatan no solo una “corriente democratizadora” en los últimos 30 años - como escenario propicio para mejorar la participación política de las mujeres en todas sus dimensiones-, sino que ha generado un ambiente de preocupación por aspectos normativos, formales e instrumentales que se pueden entender como una “ritualidad” de la participación, lo que, según las autoras, ha llevado a que no surjan mayores efectos en la vida real. Por dichas razones, se concluye que, “(...) seguir en esta misma lógica no garantiza la creación de una masa crítica innovadora y capaz de abordar la cuestión de la participación política en su multidimensionalidad, sobre todo a nivel local y con mujeres y hombres más rurales” (p. 26).

1.4.2 La participación y organización de la mujer campesina y rural en Colombia y Medellín: algunos debates.

Las mujeres campesinas, esas que son productoras, trabajadoras, y que están en la primera línea del cuidado, han apostado a organizarse, juntarse con otras y construir sus propias demandas. Mujeres que defienden territorios cuerpos, y que reconocen en sí el lugar que ocupan en la transformación social. Investigaciones como la de Ángel; Bernal & Valdés (2009), muestran como la diversidad, la experiencia y la organización de mujeres rurales y campesinas en Colombia, tiene lugar en sus territorios y atraviesa los espacios de la cotidianidad.

Esta investigación se ocupó de cinco experiencias de mujeres de distinta naturaleza: Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas (ANMUCIC); Corporación Centro de Desarrollo Comunitario (CODEC); Corriente de Mujeres Sindicalistas Filiales a la CUT y Asociación Multiétnica Nacional de la Mujer Colombiana (AMUCOL). También hizo parte de este estudio la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas.

Las autoras encontraron que las mujeres que integran estos grupos, tienen motivaciones distintas, pero encuentran como factor común su posición de género, en una sociedad que vive inmersa en unas lógicas patriarcales y en donde se dan cambios, pero los obstáculos no dan espera.

Según esto, se puede identificar en estas organizaciones, unos “factores obstaculizadores” y unos “factores facilitadores” que dan cuenta de su resignificación como mujeres, y de los retos en términos organizativos.

Estos espacios organizativos se gestan a partir de distintas disputas. Las mujeres sindicales, por su lado, se propusieron construir reivindicaciones laborales y de género que les permitiera crear una conciencia colectiva sobre la subordinación de la mujer en los ámbitos laborales. Las afrocolombianas, centraron su trabajo en construir un proceso investigativo en torno a las culturas negras (territorio, desplazamiento, educación, preservación cultural, entre otras), a través de su organización y las vivencias cotidianas. Las mujeres campesinas, se organizaron en torno a una visibilización social, que creara condiciones para hacerle frente a la falta de oportunidades, la desterritorialización y el panorama sombrío en el cual “lo rural tiende a desaparecer”. Mientras que, las mujeres indígenas se agrupan defender su cultura, a los suyos. Se juntan para reivindicar los derechos específicos de cada mujer y etnia.

En esta misma línea de discusión, se ubica el estudio realizado por Dora Isabel Díaz (2002), donde se identifican algunos aspectos de la participación de las mujeres campesinas en Colombia, develando los diferentes momentos del ascenso del movimiento feminista y de mujeres en el sector rural; sus principales disputas⁴ y retos a la hora de organizarse. Algunos puntos a tener en cuenta, en términos de participación son: Priorizar el compromiso activo con el empoderamiento de las mujeres rurales, aprovechar y apropiarse de las herramientas jurídicas, exigir garantías de protección, hacer denuncias en ámbitos internacionales y nacionales e intensificar e implementar programas específicos en formación política integral. Estas recomendaciones surgen a partir de la identificación de su lucha, que se ha incentivado a causa de la desigualdad, la violencia, el conflicto armado, la desvalorización del trabajo productivo femenino, la falta de recursos, el desplazamiento, y con ello su disputa por el acceso a la tierra.

El problema de la tenencia de la tierra, es una cuestión central para las mujeres. Maria Fernanda Sañudo (2014), propone una discusión frente a la política de tierras en Colombia, y el

⁴ En este escrito no se podrá exponer ampliamente los momentos y principales organizaciones de mujeres que hicieron parte de este proceso, pero se tratarán brevemente los aspectos que tienen mayor relevancia para este escrito.

acceso de las mujeres campesinas y rurales a ella. Allí se plantea que, tanto el debate como la formulación de esta política de tierras (ley 30 de 1988 y ley 160 de 1994), ha estado mediado por representaciones de género según su lugar en el marco de la estructura de clases, de su pertenencia étnica, su rango etario y su configuración de sujeto con género.

La política de tierras en Colombia, ha estado mediada por un orden social jerárquico que actúa en beneficio de lo masculino, es decir, opera para que sean ellos quienes accedan, principalmente, a los capitales que les permitirán alcanzar y posicionar sus intereses. Con esto, lo que se quiere decir es que, la dominación de clase y la dominación sexual, se han construido en relaciones de poder que han sustentado la estructura de tenencia de la tierra en el país.

En cuanto a los estudios sobre la participación y organización de las mujeres rurales y campesinas en Medellín se encuentra que hay un vacío para este tema específico, pero se resaltan algunos estudios. “Las representaciones sociales de la participación política de las mujeres líderes de la ciudad de Medellín. Análisis desde el enfoque interseccional” (Restrepo; Guerra; Aristizábal; Ariza, 2016). Esta investigación, se centró en discutir las representaciones sociales hegemónicas y patriarcales que se han construido a partir de los roles y estereotipos asignados históricamente a las mujeres. Su representación social de la participación política, está asociada a su presencia en los espacios de toma de decisiones, a pesar de que ha sido obstaculizado por las diferencias asociadas al género. La participación política de las mujeres entrevistadas se da especialmente en espacios locales, con tareas de la base vinculadas a la satisfacción de necesidades básicas de su territorio. Para estas mujeres, su participación es la oportunidad de incidir en distintos espacios sociales, lo que les ha servido para superar miedos, poner la palabra, disputarse y luchar por proyectos para sus comunidades.

También se encontró el informe “Mujeres de Medellín ¿Ciudadanas de segunda categoría?” pronunciado presentado por la veeduría al Plan de Desarrollo de Medellín de la Corporación Región en el año 2019. Los hallazgos contemplan los principales retos para la inclusión de las mujeres en los planes de desarrollo y la actual Política Pública para mujeres urbanas y rurales. Aunque se resaltan los diversos avances en materia legislativa y jurídica, se hace un llamado para que se preste especial atención en unos puntos centrales: disminución de brechas laborales; educación igualitaria; seguridad de las mujeres; mujeres y construcción de paz; participación

efectiva de las mujeres. Este pronunciamiento concluye que estos retos están basados en las proyecciones de la Política Pública para las mujeres urbanas y rurales de Medellín, creada mediante acuerdo 22 de 2003, pero derogada y creada nuevamente en el año 2018. Allí se incluyen los principios rectores, los mismos que son puestos en la lupa de la veeduría y cuestionados por su poca efectividad, “no se logra reducir la brecha en el acceso al empleo, a educación superior, o a espacios de decisión, pero, además, siguen siendo las principales víctimas de violencia intrafamiliar y sexual” (Veeduría PDM, 2019).

Se encuentra también la investigación “La participación política de la mujer en la Comuna 4- Aranjuez de Medellín (Colombia)” (Martínez; Quintero; Londoño; Klimenko, 2016). En ella, se pone la reflexión sobre las representaciones que manejan las mujeres lideresas habitantes de esta comuna respecto a la participación de las mujeres en distintos escenarios comunitarios y políticos a partir de su propia experiencia, gestión y construcción. El estudio trabajó con 11 mujeres destacadas por su labor, lo que dio como resultado discusiones frente al concepto de liderazgo, su relación con la participación social y comunitaria y la incidencia política que han logrado en la comunidad, proyectándose como sujetos de cambio en su comuna. Se concluye que, estos procesos de las mujeres han sido la fuente para trascender de una participación tradicional que se limita a lo electoral, a los derechos y deberes como ciudadanas, pasando a una posición activa que confluye con el conocimiento de sus realidades y su necesaria transformación. De este proceso, surge entonces la propuesta de que exista un apoyo gubernamental y no gubernamental para el fortalecimiento de estos liderazgos, a través de la formación, la capacitación y el reconocimiento de sus luchas.

Tomando como punto de partida los estudios que anteceden el debate propuesto en esta investigación, es fundamental hacer la claridad de que, a pesar del vacío que se encuentra para el tema específico que interesa, no se quisiera afirmar la nulidad de estudios o fuentes escritas frente al análisis que compete, pero se hace la claridad de que estos fueron los hallazgos de las búsquedas realizadas y los debates más cercanos a las pretensiones y reflexiones de este estudio.

1.5 Marco teórico

La base conceptual y teórica a esta investigación está organizada en tres discusiones muy importantes: 1) Género, feminismo, mujer campesina e identidad de género; 2) Territorio e identidades territoriales y 3) Acción política y trayectorias políticas.

1.5.1 Género, mujer campesina e identidad de género⁵

Para empezar, interesa acercarse al debate en torno a la investigación feminista, que ha puesto en cuestión las relaciones cotidianas y sociales de las mujeres -en este caso rurales y campesinas-, en miras a la construcción de conocimiento, el posicionamiento de distintas banderas de lucha y acciones políticas contundentes que le hagan frente a la normalización de la cultura patriarcal. Esto ha permitido conquistar espacios y apostar a discusiones antes relegadas, proponiendo reflexiones políticas y creando agendas colectivas en torno al orden cultural, social, político y económico que ha violentado por siglos los cuerpos de las mujeres. Estos aportes se han construido a partir de distintas perspectivas, algunos se han dado desde el enfoque de género:

A finales de los cincuenta, el concepto de género se perfila; su uso se generaliza en el campo psicomédico en los sesenta; con el feminismo de los setenta, cobra relevancia en otras disciplinas; en los ochenta se consolida académicamente en las ciencias sociales; en los noventa adquiere protagonismo público, y, en este nuevo siglo, se constituye en “la” explicación sobre la desigualdad de los sexos. (Lamas, 2006. p. 91)

Estas son formulaciones que han abierto una multiplicidad de posibilidades y retos para analizar el lugar que han ocupado las mujeres históricamente, pues “el concepto se vuelve, en sí mismo, una forma de comprender el origen sociocultural de la subordinación de las mujeres” (Lamas, 2006. p. 91). Para Joan Scott (2011) “era un llamado a trastornar el poderoso influjo de la biología al abrir todo aspecto de la identidad sexuada al cuestionamiento” (p. 100). Dejando claro

⁵ La discusión en este apartado, hace parte de las reflexiones más profundas de este trabajo, por eso su desarrollo es un poco más amplio que las demás categorías que fundamentaron este marco teórico.

que el género sigue siendo una categoría útil, siempre y cuando sea una invitación a pensar de manera crítica la forma en la que los cuerpos sexuados se producen en relación el uno con el otro.

Estas discusiones han alimentado el análisis y han puesto sobre la mesa distintos aspectos fundamentales para entender la situación de las mujeres y sus particularidades en el orden estructural de la sociedad. Las relaciones sociales puestas en el plano de lo personal y lo político y la forma en que estas han atravesado la vida de las mujeres, y las repercusiones históricas que esto ha traído. Pues “*la perspectiva de género* tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres” (Lagarde, 1996, p. 1).

Los estudios de género se han alimentado principalmente de los debates que el feminismo ha venido adelantando, y también han agregado e interconectado discusiones para entender la complejidad del problema. Otra de las perspectivas de análisis que se tomó como referente para este estudio fue la *Interseccionalidad*, que en su lectura dialéctica del sistema capitalista, colonialista y patriarcal con sus expresiones más crudas como la raza, el género y la clase, conversa sobre una conexión inseparable que sustenta la opresión sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres⁶.

En ese sentido, busca hacer una lectura que deleve no solo los aspectos respecto al género, sino frente a la forma en la que se estructura la sociedad desde los sistemas de poder, afectando particularmente a las mujeres empobrecidas, negras, afro, indígenas y campesinas. La *perspectiva interseccional* propone que estos tres aspectos -género, raza y clase- “son inseparables empíricamente y se imbrican concretamente en la “producción” de las y los distintos actores sociales” (Viveros, 2016, p.10).

En cuanto a la mujer campesina, los aportes conceptuales y teóricos sobre campesinado se han quedado cortos al investigar y producir un conocimiento acorde a las realidades que encarnan estas mujeres. Aunque se han hecho distintas precisiones para entender que el campesinado es

⁶ Al respecto, Ochy Uriel (2020), hace la crítica de que esta perspectiva no cuestiona los sistemas de poder, sino que, describe los efectos de la diferenciación creada por los sistemas de opresión. No se quisiera perder esta crítica de vista.

diverso, hace falta nombrar de una forma contundente las prácticas, relaciones cotidianas, económicas, culturales, políticas y sociales de las mujeres, que varían en relación a la reproducción de la vida.

Para ubicar la categoría de campesino y posteriormente la discusión sobre mujer campesina, es necesario hacer una revisión, a grandes rasgos, de los principales aportes teóricos en torno a esta discusión. Según Hernández (1993), el debate en torno a esta categoría ha estado centrada en tres temas fundamentales: a) su naturaleza intrínseca, que incluye básicamente su dinámica y estructura interna; b) su inserción en el sistema social mayor, especialmente referido a sus mecanismos de articulación y funcionalidad con respecto de la sociedad y c) su evolución y tendencias en el futuro. Estas entendidas desde tres grandes tradiciones teóricas: una que lo define en torno a una forma de producción (Chayanov), otra que lo ubica en sus relaciones culturales (Kroeber), y la tercera que lo ubica como una clase social históricamente oprimida donde entran teóricos clásicos como Marx y Lenin. El interés está en hacer una lectura desde el feminismo, pues se trata de perspectivas que no necesariamente han incorporado aspectos de la realidad particular de las mujeres y se han fundamentado a partir de la situación del campesino varón, que por supuesto no es equiparable con las particularidades de las mujeres.

Sobre este aspecto, la Ley de Mujer Rural de Colombia, define en su artículo 2 que, “mujer rural es toda aquella que sin distinción de ninguna naturaleza e independientemente del lugar donde viva, su actividad productiva está relacionada directamente con lo rural, incluso si dicha actividad no es reconocida por los sistemas de información y medición del Estado o no es remunerada” (Ley 731 de 2002). Sin embargo, se considera que nombrar a la campesina tiene otras implicaciones político-organizativas, sociales, culturales y comunitarias que no solo se podrían explicar desde la relación directa con la tierra o con sus aportes como productoras al sistema económico. Eso sería negar su construcción como sujetas políticas que tejen formas de resistencia y defienden los territorios.

Es por lo anterior que resulta significativo preguntarse por la identidad de género, pues es un eje que articula la discusión en términos de las implicaciones asociadas al ser mujer. Teóricas

como Judith Butler (2007) y Marcela Lagarde (2017), han profundizado en estos aspectos y han propuesto amplias reflexiones para su estudio.

Para Butler (2007), la identidad de género hace parte de las normas de inteligibilidad socialmente instauradas y mantenidas, de donde se sostienen unas relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo; todo esto, a través de una matriz cultural que exige que algunos tipos de identidades no puedan existir. La autora ha retomado diferentes explicaciones sobre la categoría de sexo, siendo vital en sus posiciones la idea de que el *sexo* surge dentro del lenguaje hegemónico como una *sustancia*, como un ser idéntico a sí mismo, en términos metafísicos. Así, citando la teoría de Irigaray (s.f.) sobre la diferencia sexual expresa que:

(...) no se puede definir nunca a las mujeres según el modelo de un «sujeto» en el seno de los sistemas de representación habituales de la cultura occidental, justamente porque son el fetiche de la representación y, por tanto, lo no representable como tal. (Irigaray s.f., citado en Butler, 2007. p. 74)

Con esto lo que se quiere decir es que, en el sistema sexo-género que se ha instaurado social y culturalmente, donde se asignan atributos al sujeto de acuerdo a un formato binario-heteropatriarcal, y donde lo masculino es convertido en lo universal y lo general, la gramática sustantiva del género, termina disfrazando el discurso unívoco y hegemónico de lo masculino, negando a las mujeres el “ser” acorde a su experiencia (Butler, 2007). Entonces apelando a unos principios esencialistas, se estaría condenando a las mujeres a la apariencia del deber ser subjetivo, que responde a unas exigencias sociales, alejadas de la autonomía y la libertad de los cuerpos de las mujeres, y posicionando una servidumbre frente a los varones.

Además de la interpretación de Irigaray, Butler (2007) atiende lo mencionado por Beauvoir (s.f.) y Wittlg (s.f.) cuando dicen que, “identificar a las mujeres con el «sexo» es, una unión de la categoría de mujeres con las características aparentemente sexualizadas de sus cuerpos y, por consiguiente, un rechazo a dar libertad y autonomía a las mujeres como aparentemente las disfrutaban los hombres”. (p. 76). Razones por las que Wittlg (s.f.) reclama destruir la categoría de sexo como atributo y forma de opresión que ha ocupado el lugar de la persona.

Reconociendo imposibilidad de abordar estos debates en su complejidad y profundidad, es necesario señalar que el propósito aquí resaltar los aportes que resultaron más pertinentes para el análisis: el género y la identidad como construcción social y cultural; pues cada una de estas explicaciones y perspectivas, son parte de una construcción teórica que pone en cuestión el sistema sexo-género. Para Butler (2007), “no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta” (p. 85).

Por otro lado, Marcela Lagarde (1998) habla de la identidad genérica, y afirma que la identidad es la experiencia del sujeto en torno a su ser y su existir. Retomando algunos planteamientos al respecto, la autora plantea que el fenómeno subjetivo de la identidad ocurre en la consciencia, pero también en lo inconsciente, involucrando las representaciones, afectos y pensamientos sobre el yo y sobre los otros (Laing, 1988:31; Basaglia, 1983: 40, citados por Lagarde, 1998). Para esta autora “como la identidad se conforma por las significaciones culturales aprendidas y por las creaciones que el sujeto realiza sobre su experiencia a partir de ellas, la complejidad cultural impacta la complejidad de la identidad” (Lagarde, 1998, p. 19). Atendiendo a esta lectura, la identidad se constituye a partir de la experiencia del sujeto y la relación con los otros, donde la amplitud del universo del sujeto, es la amplitud de su identidad, pues la identidad se expresa a su vez, en narraciones para comprenderse a una misma, y como elaboración del acontecer propio del mundo.

En últimas, la visión que la autora tiene de la identidad genérica, como ella lo nombra, se acerca a lo propuesto por Butler (2007) en cuanto a la construcción social y cultural del género y de la identidad, pues ambas están medianamente cercanas a una propuesta conceptual que se aleja de un esencialismo que atribuye ciertas características al deber ser de la masculinidad y la feminidad, que niega la politización de lo subjetivo y la autonomía del ser.

1.5.2 Territorio

Para Lefebvre (2013), la producción del espacio social puede ser entendida desde las prácticas espaciales (como espacio percibido), las representaciones del espacio (espacio concebido) y los espacios de representación. Esta dialéctica, permite un análisis que supera la idea de que el espacio es algo vacío y estático, proponiendo que sea una lectura histórica a partir de las relaciones sociales y políticas de los sujetos que lo construyen, pues el espacio social es en sí, un producto social, es decir, no se configura naturalmente. Dicha perspectiva comprende el espacio social ligado a los diferentes modos de producción, para Lefebvre (2013) el cambio de un modo de producción a otro configura un nuevo espacio, donde se pasa de la “producción en el espacio” a la “producción del espacio”. De esta manera,

(...) La «materia prima» a partir de la cual se han producido no es otra que la naturaleza. Son productos de una actividad donde la economía y la técnica están involucradas, pero van mucho más lejos: son productos políticos, espacios estratégicos. (Lefebvre, 2013, p. 140)

Esta dialéctica es un referente muy significativo porque comprende el territorio como una construcción desde el poder (*el espacio representado*), la vida cotidiana y los espacios de representación simbólicos constructos de resistencia. Uno de los elementos que parecen importantes para el debate es que “es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental” (Lefebvre, 2013, p. 223). Esta afirmación abre un interrogante a partir del cual se puede debatir sobre las dinámicas de configuración del territorio y el lugar de la reproducción de la vida en esa construcción del espacio. En ese sentido, se retoma de Lefebvre (2013) su planteamiento de la producción social del espacio, pero se toma más directamente la noción de territorio como una categoría intermedia para la investigación. Es decir, la primera como perspectiva más amplia y la segunda como una categoría que orientó directamente las búsquedas empíricas.

Mario Sosa (2012) plantea que entender el territorio implica partir de una perspectiva que reconozca unicidad y complejidad en la realidad, según esto, es necesario analizar el territorio

desde la multidimensionalidad, es decir, desde el aspecto social, económico, político y cultural. Este es un complemento necesario para entender lo territorial como realidad contextual, en proceso y objeto de transformación. Frente a esto, el autor también plantea que,

(...) el territorio se explica y hace referencia a las relaciones entre los seres humanos y los demás elementos del mismo, desde el marco de la espacialidad (como poblamiento, patrones de asentamiento y producción, por ejemplo) y la movilidad (cotidiana y circunscrita, inmigración y emigración), que lo convierten en una síntesis finalmente humana: valorada, representada, construida, apropiada, transformada. (Sosa, 2012, p. 10)

Para analizarlo, propone una relación geo-eco-antrópica, que permita entender el territorio como ese lugar estructurado y organizado en su espacialidad por las relaciones que se establecen entre los seres humanos y los demás elementos que contiene. El espacio geográfico va adquiriendo formas, estructuras, patrones y procesos que se caracterizan en distintas escalas de lo local, regional, nacional y mundial en una relación urbano- rural “(...) esta dimensión Geo- Eco- Antrópica hace referencia al territorio como un espacio socialmente construido, cuyas fronteras no son definidas por las características biofísicas, sino por los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en el” (Sosa, 2012, p. 14).

En este debate, es importante una lectura acerca de las relaciones de poder y las identidades que se dan en la ruralidad, discusión que ha sido propuesta por Flor Osorio (2014), quien plantea que la relación entre el lugar y la construcción de referentes identitarios debe ser vista, además, como una relación que da cuenta de una topografía del poder. Este análisis interesa desde lo identitario y a partir de una perspectiva feminista- territorial, que permita develar las relaciones que se establecen en el espacio social con y a partir de las mujeres.

En ese sentido, se entiende que la construcción identitaria de territorio también es resultado de las formas en cómo se configura el espacio social, y en cómo se instauran ciertos imaginarios en la sociedad, por eso, “la identidad implica, entonces, un ejercicio permanente de establecimiento de fronteras, de inclusiones y exclusiones que mantienen su vigencia como fundamento y engranaje de las prácticas de sociabilidad en cualquier contexto humano” (Osorio, 2014, p. 566).

1.5.3 La acción política y colectiva

Finalmente, toda esta propuesta teórica en torno al género y la mujer campesina, el territorio y la identidad, se propone como un debate transversal a partir de la acción política. Para este punto, se hará un acercamiento a los aportes de Sidney Tarrow (1997), frente a la acción colectiva, y los de Alfonso Torres (2006) en su discusión sobre las organizaciones populares y la acción política.

El debate que ofrece Tarrow (1997), está asociado a eso que el autor nombra como “acción política contenciosa”. Dicha conceptualización, propone que esta es la base de todo movimiento social, pues esta acción se convierte en el principal recurso del que disponen las personas para enfrentarse a las dinámicas de opresión y control social. Razón por la cual debe ser vista como histórica y sociológicamente distintiva. Además de tener presente que,

La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. (...) Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. (Tarrow, 1997, p. 19)

Esto en relación a la forma en cómo las personas buscan ponerse de acuerdo para establecer formas de acción colectiva, a partir de un ejercicio político y social, ya que “esto supone la puesta en escena de desafíos colectivos, la concepción de objetivos comunes, la potenciación de la solidaridad y el mantenimiento de la acción colectiva; las propiedades básicas de los movimientos sociales” (Tarrow, 1997, p. 21).

Por su parte, Alfonso Torres (2006), muestra cómo las organizaciones sociales que se han conformado a partir de objetivos y utopías compartidas de distintos sujetos, permiten el fortalecimiento del tejido social local y generan nuevas subjetividades y sentidos de pertenencia. El autor, menciona que, en la política de las organizaciones, se actúa acorde a una proyección de transformación social, concepción que se expresa en los discursos, prácticas y vínculos que establecen las organizaciones con el Estado y otros actores sociales. Desde ese punto, se habla de

los modos en los que el trabajo político-organizativo se gesta, y se apela a dos aspectos fundamentales: **los modos de actuar externos**, es decir, la forma en que se relacionan con otros, y los modos de actuar internos, donde se hace referencia a **los modos de actuar cotidianos**.

Con el primero el autor apunta que, “las organizaciones han entendido que para consolidar sus procesos y organizarse con la comunidad, es necesario entrar a los espacios de “participación”, que se han abierto a partir de la constitución del 91, (...) y mirar cómo estas ofertas pueden ser asimiladas para la consolidación del proceso que adelantan las comunidades” (Torres, 2006, p: 15-16). Esto es posible por las relaciones y prácticas con otros actores, principalmente con el Estado que es el garante de las demandas y los derechos que exigen dichas organizaciones.

Con el segundo aspecto, Torres (2006) recoge varias formas de acción cotidiana de las organizaciones para su consolidación: 1) acciones de inserción o acercamiento a los sectores poblaciones con quienes se trabajará; 2) acciones encaminadas a acompañar las poblaciones locales, a la “comunidad”, en sus luchas reivindicativas; 3) acciones de conocimiento sistemático de la realidad local; 4) acciones de promoción y creación de espacios y dinámicas asociativas de base; 5) acciones de movilización y protesta manifiesta; 6) acciones conmemorativas o celebrativas de proyección local; 7) acciones explícitamente formativas. Todas las anteriores, son expresión de la acción política de las organizaciones y a su vez, de los sujetos que la integran.

Estas discusiones que apelan al sentido de la acción política y colectiva, podría leerse desde la experiencia y trayectoria de las mujeres campesinas, también en las formas cómo se configura el territorio, pues sus dinámicas de producción del espacio terminan definiendo las tensiones que incentivan la organización de las personas. Esta discusión va ligada al tema de la identidad, esa que a veces se convierte en el factor que detona acciones colectivas, porque no basta tener relaciones estratégicas en tanto organización, sino que son esos puntos en común los que definen una identidad que vincula de manera decidida a las personas en la acción política.

2. Capítulo 1. Mujeres construyendo territorialidades campesinas

Figura 1

Círculo de la palabra mujeres campesinas de Yarumalito.



Nota. Fuente: Archivo, por Muñoz, S. 2020. Yarumalito

Este apartado, es una invitación a cosechar la palabra campesina, en un reconocimiento de la configuración territorial en Yarumalito y la experiencia de las mujeres en la construcción de su territorio. Para reconocer desde la cotidianidad su trayectoria, sus acciones políticas y formas de vida. En este capítulo, se plantearán algunas discusiones sobre dinámicas de la territorialidad y la relación de las mujeres con estas. En un primer momento, se apela a información secundaria e institucional para mostrar algunas características del territorio y su configuración y en un segundo momento se exponen los hallazgos que se dieron con la investigación con respecto a la vereda Yarumalito como el territorio más próximo para las mujeres.

2.1 La Medellín rural: extensa y campesina.

El municipio de Medellín, capital del Departamento de Antioquia, cuenta con una gran extensión de áreas rurales divididas en 5 corregimientos: San Sebastián de Palmitas, Altavista, San Cristóbal, Santa Elena y San Antonio de Prado. Sus montañas, son albergue de agua, variedad de flora y fauna y también de las relaciones sociales que allí tejen las comunidades que han construido el territorio históricamente. Este territorio rural comprende por lo menos el 71,8% del total del municipio (Wanda, 2013). Aun así, su planeación se ha centrado en el sector urbano y poco se ha hecho por reconocer la importancia de estas zonas rurales.

(...) Se podría considerar que al desconocer su territorio rural el municipio de Medellín también desconoce la población campesina que allí habita, sumado a que los sistemas de información oficial no reconocen al campesinado como una población específica y, de este modo, los invisibilizan en la suma de los habitantes de los corregimientos. (Wanda, 2013, p. 129)

Esta situación que se ve reflejada en la poca información y el escaso registro histórico de las prácticas culturales, económicas y sociopolíticas de la ruralidad de Medellín. Las actividades productivas y las economías campesinas de los corregimientos, han sido subvaloradas y las mujeres en estos escenarios han sido invisibilizadas a pesar de que sus prácticas como campesinas son profundamente significativas. Por esas razones, se ha venido considerando que,

(...) no se puede ignorar las tendencias de disolución de la actividad campesina en el municipio dada su invisibilización y la desatención histórica por parte del Estado y de los gobiernos municipales, esto representaría en el corto plazo continuar con la alta concentración de tierra en manos de grandes propietarios. (Corporación Penca de Sábila, 2014c, p. 5)

A esto se suman las dinámicas actuales de ordenamiento de la ciudad, que vienen instaurando “un acelerado proceso de urbanización de las zonas rurales de su entorno inmediato, que da origen a múltiples conflictos de orden económico, social y ambiental” (Wanda,2013,

p.128). Así, se configura una pérdida de espacios y prácticas campesinas por el avance de estos procesos y por los efectos de las políticas públicas, a pesar de lo que representa el territorio rural en la ciudad.

Estas observaciones, permiten abrir un panorama frente a la importancia de debatir la situación actual de la ruralidad, de la población que habita los corregimientos y de las apuestas que buscan su reconocimiento. Esto se ha visto materializado en las discusiones que viene propiciando la comunidad campesina del municipio en compañía de sectores académicos, en el marco de la Alianza por el Territorio y la Vida Campesina del Valle de Aburrá que articula a la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Universidad San Buenaventura y la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila.

Este horizonte, que fija el interés en la ruralidad, parte de la necesidad de incluir a la población rural en los Planes de Ordenamiento Territorial y de gestión en Medellín. Es así, como en la revisión y ajuste del POT de Medellín (Acuerdo Municipal 048 de 2014) se incluyó el Distrito Rural Campesino (DRC) como “instrumento para la planificación y la gestión del territorio que permite articular, orientar programas y proyectos, en pro del mejoramiento, permanencia, promoción, planificación y gestión del territorio rural campesino de Medellín” (Alianza por el Territorio y la vida campesina, 2014a). La declaratoria dentro del plan ha estado acompañada de un proceso organizativo del campesinado, que tiene sus raíces en las asambleas campesinas que se vienen realizando desde el año 2012. Desde allí, se han tomado el trabajo de identificar sus principales problemáticas para convertirlas en propuestas concretas. Aunque su materialización es un proceso con ritmos distintos, este proceso es una oportunidad de disputarse la planeación de sus territorios rurales.

Las mujeres campesinas, también se han apropiado de estos escenarios para construir y caminar sus propias demandas. La Red Intercorregimental de Mujeres (RIM) ha sido un escenario para su articulación a este proceso amplio en defensa del territorio. La articulación se ha dado a partir de intereses diversos, pero han encontrado puntos en común para la exigencia de sus derechos.

En el pronunciamiento de esta Red ante el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (2014), las mujeres demandan no sentirse acogidas e incluidas en las propuestas de ajuste, así que formulan unas propias para que puedan ser priorizadas y tenidas en cuenta: espacios y equipamientos corregimentales orientados a la formación profesional y política de las mujeres, escenarios deportivos y de recreación en condiciones de seguridad para las mujeres, centros de atención médica con servicios integrales para la atención de la salud de las mujeres, diseño y mantenimiento de los espacios públicos orientados a disminuir la percepción y las condiciones de inseguridad para las mujeres, hogares de acogida para mujeres víctimas de violencias en el nivel corregimental y la exigencia por el respeto del territorio rural campesino desde su vocación agropecuaria y sus componentes sociales, culturales, económicos y patrimoniales. (Corpenca, 2014b). Ya más adelante, en el año 2017, con el inicio del diagnóstico participativo del DRC a cargo de la Universidad Nacional, se posiciona la propuesta de la titulación compartida de la tierra y su acceso para las mujeres campesinas en Medellín.

Esta búsqueda por encaminar acciones conjuntas en pro de la ruralidad y que incluye las propuestas construidas por las mujeres, cubre todos los corregimientos y ha venido delimitando unas zonas de “protección” rural con miras a construir desde los propios territorios y con las comunidades campesinas su incidencia política en los espacios de toma de decisiones como habitantes de las zonas rurales de Medellín.

2.2 San Antonio de Prado en Medellín

El corregimiento de San Antonio de Prado está ubicado al suroccidente de Medellín, es una de las zonas rurales más extensas del municipio y la de mayor número de habitantes, según el Plan de Desarrollo Local (PDL) de 2015. También ha sido espacio para un acelerado proceso de urbanización y diversificación de actividades económicas, hechos que han tenido como resultado la conformación de una sociedad plural (Gutiérrez, 2007 citado en PDL 2014). Tiene una población aproximada de 95.392 habitantes, según la encuesta de Calidad de Vida del 2013. Se estima que entre 2011 y 2013, la población creció un 13,1%, debido a la expansión urbana que fue auspiciada por el anterior POT. Sin embargo, los datos no parecen estar dando cuenta de la dimensión del

crecimiento urbano en el corregimiento, otras fuentes comunitarias estiman una población entre 125.000 y 130.000 habitantes para el año 2015.

Figura 2
Mapa del corregimiento de San Antonio de Prado



Nota: Fuente: Alcaldía de Medellín - Departamento Administrativo de Planeación, 2014

Las dinámicas económicas de San Antonio de Prado, en su proceso histórico, fueron marcadas por el comercio de tabaco y aguardiente y la extracción maderera, la cual se incrementó entre 1920 y 1940 por la construcción de la carretera a los municipios vecinos de Heliconia y Armenia Mantequilla. (PDL-S.A. P, 2014). En la actualidad, las dinámicas económicas del corregimiento se sostienen de forma importante en actividades agroindustriales y forestales donde sobresalen la producción maderera y la industria porcícola. El área rural de San Antonio de Prado está dividida en 8 veredas: Potreritos, Montañita, La Verde, San José, Astilleros, El Salado, La Florida y Yarumalito, En su espacio geográfico,

(...) se descuelga la divisoria de aguas de la cordillera que separa al Valle de Aburrá de la zona de influencia del Cañón del Río Cauca. Su territorio se inclina con fuertes pendientes en la zona de vida del bosque muy húmedo Montano Bajo, donde muestra el verde permanente de las grandes plantaciones forestales y extensas praderas que conforman una ganadería extensiva que envuelve y asfixia la vida campesina que se resiste a sucumbir. (Atlas Veredal de Medellín, 2010, p. 100)

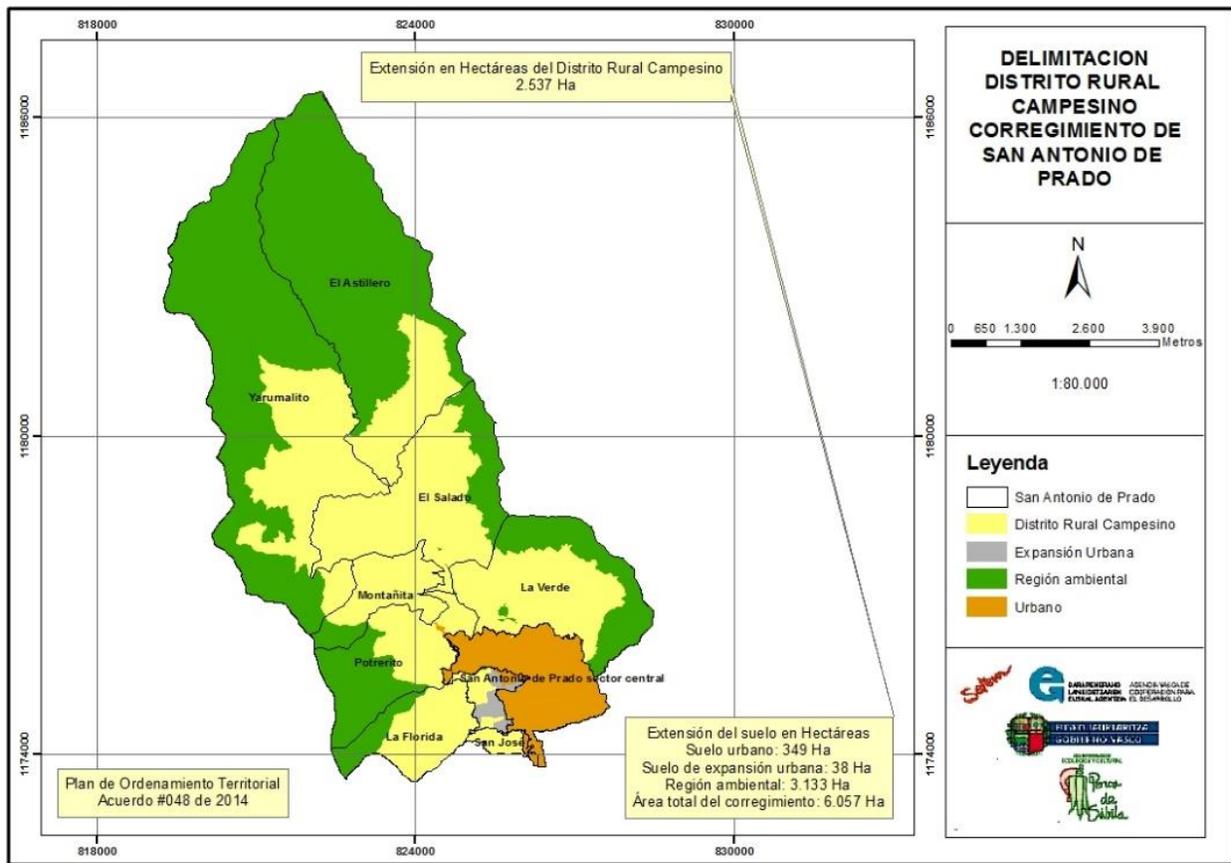
Yarumalito es una vereda en donde se expresan de manera muy clara estos procesos de cambio, y sus dinámicas territoriales dan cuenta de la reconfiguración del espacio rural que experimenta el corregimiento y en general, las zonas rurales de Medellín. Yarumalito es a la vez, la vereda más extensa y menos poblada de San Antonio de Prado, y también una de las veredas con mayor área del municipio de Medellín. El número de habitantes de la vereda no se encuentra disponible en las fuentes oficiales, la población es flotante y buena parte de ella vive en calidad de comodato, regla establecida por las empresas comerciales instaladas allí (Atlas Veredal de Medellín, 2010).

En cuanto a la tierra, se identifica una alta concentración en su tenencia, por lo menos dos tercios del territorio están destinados a una gran plantación forestal presente en las divisorias de aguas de la vereda, para cuyo mantenimiento y aprovechamiento se ha establecido una red interna de carreteras privadas, interconectadas con la vía que atraviesa la vereda en dirección a los municipios de Heliconia y Armenia Mantequilla. Otra cuarta parte, está destinada a potreros manejados por una ganadería lechera asociada a granjas porcícola y una décima parte del territorio lo ocupan fragmentos de bosque nativos (...), estratégicos para la conservación de las fuentes hídricas. (Atlas Veredal de Medellín, 2010, p. 108). En el Atlas Veredal (2010), se registra que los predios campesinos oscilan entre 0 y 3 hectáreas y ocupan en conjunto el 1,8% del territorio.

Estas razones, también han fundamentado esa disputa por el Distrito Rural Campesino en el corregimiento. El ordenamiento territorial del municipio debe garantizar las condiciones y los recursos para que la ruralidad de Medellín sea reconocida, incluida dentro de la planeación y protegida. La delimitación que propone el DRC, se basa en la necesidad de proteger y salvaguardar la vida y la permanencia digna en el territorio de los y las campesinas. El mapa siguiente muestra

la delimitación propuesta por el Distrito Rural Campesino para San Antonio de Prado, la mancha amarilla abarca todas las veredas del corregimiento, y en algunas como la vereda San José cubre casi toda su área. Para Yarumalito, El Astillero y Potrerito se muestra un área menor dentro del DRC y una destinación de suelo clasificado como “Región Ambiental”.

Figura 3
Mapa del DRC en San Antonio de Prado



Nota: Fuente: Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila

Finalmente, todos esos elementos son relevantes en tanto antecedentes y contexto territorial, pues son el marco de unas dinámicas más amplias, donde se inscriben las acciones colectivas de las mujeres de Yarumalito.

2.3 Reconociendo el territorio en la cotidianidad campesina: expresiones de su configuración.

Las mujeres han sido históricamente una base fundamental en el tejido comunitario, en los procesos económico- productivos y en el sostenimiento de relaciones sociales que se construyen en el territorio. Han sido cuidadoras, trabajadoras domésticas y productoras, sujetas políticas y salvaguardas de lo común. Todas éstas, labores poco valoradas como sostén de la vida. De ahí el interés por escudriñar en su cotidianidad, en la realidad misma de las campesinas y su vereda, un territorio en la raíz de su nacimiento y lo han construido como parte de ellas.

Una territorialidad campesina que se resiste a sucumbir, y que en medio de las tensiones alberga la existencia de distintos sujetos rurales, crean y construyen ruralidad. Lo que se discutirá más adelante, hace parte de las percepciones que tienen las mujeres de su vereda, las principales transformaciones que reconocen y las resistencias que se gestan desde lo cotidiano. Estos hallazgos hacen parte de e de los debates emergentes en la investigación, que se convirtieron en un entramado de relatos y memorias campesinas.

2.3.1 Mapeando la vereda

En estos relatos se logra identificar cómo las mujeres campesinas de Yarumalito construyen territorio, se apropian de él, tejen lazos comunitarios y solidarios, pero también crean formas de participación que las acerca a otras, en su experiencia como campesinas. En el ejercicio de mapeo territorial, ellas ubicaron las principales dinámicas productivas, las fuentes hídricas más representativas, las viviendas y las vías, los puntos de encuentro y sus espacios más significativos: los hogares que habitan. En el mapa situaron sus parcelas, reivindicaron sus labores y contaron acerca de sus relaciones comunitarias.

Figura 4
Mapeo Territorial.



En este mapeo territorial, las campesinas trazaron los caminos y empezaron a ubicar algunos de los lotes y fincas de la vereda, donde incluyeron referentes situados desde la parte baja hasta la parte alta. En la parte baja se encuentra la Cabaña (restaurante), que es un lugar de referencia por estar ubicado en la entrada a Yarumalito. También está Quebrada Larga, que es el nombre por el que se le conoce a una zona ubicada en la parte baja de Yarumalito. Más adelante se ubica la planta de Porcicarnes que se destaca su tamaño y que alrededor tiene varias granjas de cría de cerdos. Ya en la parte media se ubican las fincas de Arelis, Neida, algunas casas de recreo, el Centro Educativo Yarumalito y las casas de Doris, Ana María, Blanca Inés y Adriana. En la parte media alta está la

finca Los Molinos, la de Don Bernardo, la Casa del Hoyo y la finca de Olga. En la parte casi fronteriza con el municipio de Ebéjico estarían las granjas porcícola de los Bayados, Charco Negro y el Alto de Canoas.

2.3.2 Tensiones territoriales en la vereda Yarumalito

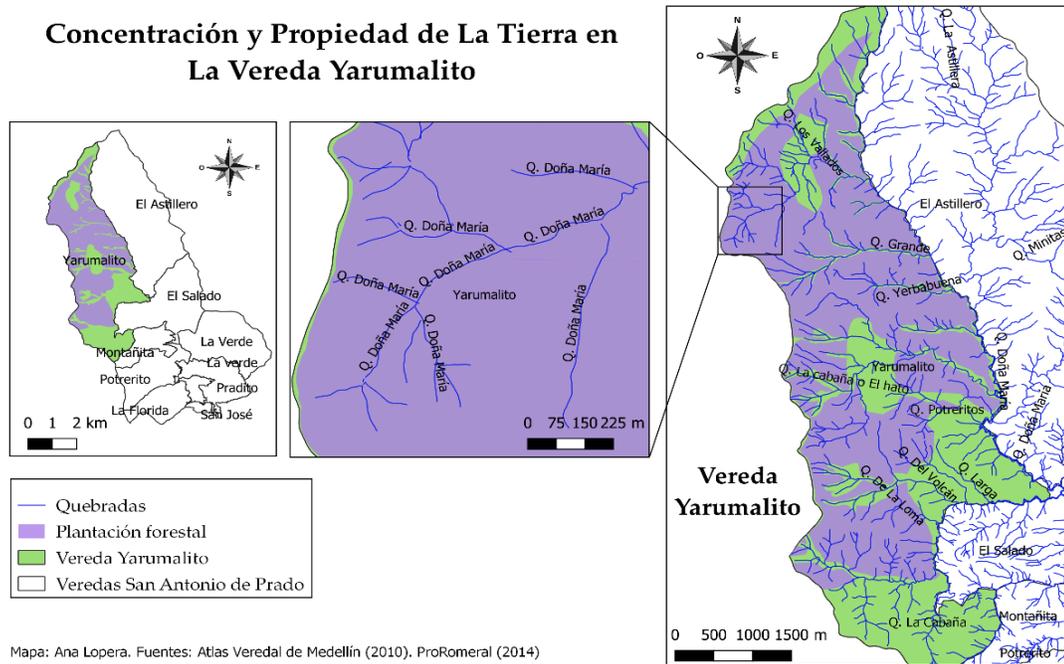
En este proceso se identificaron por lo menos dos **tensiones** que avanzan con la consolidación de prácticas agroindustriales y forestales: **1)** La concentración de la tierra amenaza los modos de vida campesina. **2)** Las actividades agroindustriales debilitan el tejido comunitario y profundizan la división sexual del trabajo.

- **Concentración de la tierra: una afrenta a los modos de vida campesina.**

La concentración de la tierra en Yarumalito, se posiciona con la industria forestal⁷ que se instala en el corregimiento de San Antonio de Prado para el año de 1965 cuando “se crean las empresas Industrias forestales Doña María S.A con el objetivo de proteger la cuenca de la quebrada Doña María en el corregimiento” (Plan de Manejo Forestal Cipreses S.A, 2017, p. 5-6). En dicha concentración, también entra la empresa porcicarnes, que fue fundada en el año de 1999 y tiene una fuerte presencia en la vereda Yarumalito, donde se ubica su planta principal. Ambas empresas tienen una presencia en por lo menos el 80% de la vereda, reconfigurando este territorio rural y por supuesto su ruralidad.

⁷ Estas plantaciones operan bajo la protección de la ley 1021- ley forestal de Colombia de 2006. La misma que fue polémica desde el inicio, por haberse aprobado sin que hubiese una discusión seria de orden

Figura 5⁸
Mapa Concentración de la tierra en Yarumalito



Esta concentración de la tierra, también ha creado una gran **desigualdad en cuanto a su acceso**. Ejemplo de esto es los pobladores que trabajan para la empresa forestal viven en campamentos o en calidad de comodato, y habitan la vereda dependiendo las labores que deban cumplir. Algunos son habitantes de San Antonio de Prado y otros proceden incluso de distintos municipios del país. Así lo afirma una de las docentes de la escuela: “alcanza a verse que allá no hay propietarios, allá no hay campesinos propietarios, (...) la tierra es porque estoy en un campamento, mis niños estudian en la escuela mientras el campamento dura, mientras la tala de árboles dura, mientras estoy de capataz en una finca” (Docente, comunicación personal, Centro Educativo Yarumalito. 26 de agosto 2020).

Lo anterior demuestra que la tenencia de la tierra por parte de las empresas agroindustriales disminuye las oportunidades de acceso para muchos de los pobladores rurales que trabajan en estas

⁸ Mapa de construcción propia. Fuentes: Atlas veredal de Medellín (2010) y base de datos Corporación Pro romeral (2014)

empresas y habitan la vereda, pues será difícil aspirar a una parcela en un contexto como este. Solo unos cuantos campesinos, conservan su tierra, muchos otros la vendieron a Cipreses S.A. y se fueron de la vereda. La condición de las campesinas es mucho más compleja. El acceso y la titularidad de la tierra por parte de las mujeres se ha mantenido en desequilibrio y se expresa profundamente en las relaciones familiares y comunitarias, que han normalizado una titularidad en nombre de los varones. Las memorias de las mujeres de Yarumalito hacen referencia a la vida campesina y a los cambios que sobrellevó la llegada de las empresas:

(...) todo esto por acá eran potreros, ganados de engorde y lecherías, no se veía estas granjas de cerdos. Había sembrados, sembraban y cultivaban mucho la comida. Por acá salía un camión lleno de carga. (...) sacaban cebolla, frijol, alverja, estas flores cartucho blanco, amarillo y lirios. Mi papá sacaba bultos de ají, victorias y cidras. Ya eso se acabó totalmente, después de que compró esto esa empresa de Cipreses. Ya todo se acabó porque empezaron a sembrar fue pino, (...) como era, era muy bueno. (Marta. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Figura 6

Recorrido Territorial. Quebrada Doña María.



Nota. Fuente: Archivo, por Muñoz, S. 2020, Vereda Yarumalito, San Antonio de Prado.

Precisamente, una de las principales transformaciones generada por la compra de tierras por parte de la empresa forestal a lo largo de los años, ha sido la pérdida de autonomía alimentaria y el desplazamiento de prácticas agrícolas que antes tenía lugar en la vereda. Esto se ha ido constituyendo a partir de la **cooptación por la vía del empleo**, pues la empresa fue posicionando un discurso de oportunidad laboral, que se resumía en mejorar las condiciones de vida. Esta situación, también ha sido resultado del poco apoyo de las administraciones municipales con la producción y economía campesina en Medellín. Hace aproximadamente seis décadas la vocación del territorio ha sido definida por la industria, razón por la cual muchos de los campesinos de esta vereda terminan siendo, en su mayoría, trabajadores asalariados de la forestal, y otros de la porcícola que llega a Yarumalito hace 22 años.

La participación de las mujeres en el trabajo productivo de estas empresas está relacionada con labores de cocina para los trabajadores, el cuidado de granjas, campamentos, y en menor medida, el trabajo de campo con las porcícolas. Estos roles, continúan posicionando el lugar de las campesinas en los espacios privados del cuidado, lo que es reflejo de la **división sexual del trabajo** y el sesgo doméstico en el perfil laboral de las mujeres, consideradas aptas para el cuidado y la preparación de alimentos, tal como ocurre en los espacios familiares y comunitarios.

Solo por tomar un ejemplo, se hará referencia al caso de Deisy, quien trabaja para una granja porcícola, “me dieron la oportunidad de estar ahí, yo les demostré que, si daba los resultados, yo fui la primera, después contrataron a otras mujeres en la granja. Pero antes decían que eso no era espacio para las mujeres” (Deisy Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Para su jefe, como ella lo relata “es más fácil organizar 100 monos para una foto que poner a trabajar a una mujer en una granja”.

Para Deisy, el trabajo en la granja porcícola ha sido una oportunidad de demostrar la capacidad que tiene de ejercer este trabajo como cualquiera de sus compañeros y participar en una labor antes pensada exclusivamente para los hombres, abriendo con ello, camino a otras campesinas. Y tiene razón, su presencia en la empresa, crea una fisura, confronta y se disputa un lugar para las mujeres desde su propia experiencia, marcando un precedente en su vereda a partir de la ruptura en esa división sexual del trabajo. Por su parte el caso de Arelis es una muestra clara

de la informalidad y explotación soterrada que viven muchas mujeres. Ella es la cuidadora de la granja porcícola y la finca donde vive con su esposo, es quien se hace cargo de la alimentación de los 5 trabajadores, la limpieza y mantenimiento de la casa. Siendo labores necesarias para la productividad de la granja, se enmarcan en lo doméstico y los derechos de esta campesina como trabajadora son prácticamente nulos. La persona que asume el contrato laboral y recibe la remuneración es su esposo, ella no tiene ningún vínculo con la empresa, más allá de ser la esposa del trabajador. Sin embargo, en este ejercicio se interpreta que, como familia esto no es tan problemático, y parece más un acuerdo sencillo y práctico al que llegaron con el empleador. Esa situación da cuenta de la informalidad que está presente en muchos de los trabajos realizados por las mujeres, “(...) la responsabilidad casi exclusiva de la mujer a las actividades reproductivas, de cuidado y domésticas, es motivo de discriminación por parte de los empleadores para su contratación, lo que se constata plenamente por las mayores tasas de desempleo femenino” (Villamizar, M. 2011, p. 14)

Esta división sexual del trabajo y la invisibilización del trabajo doméstico, influyen en el desconocimiento de la reproducción de la vida y el aporte de las mujeres en el rol productivo de la familia e incluso en la configuración de los territorios. Desde la economía feminista se proponen discusiones que aportan a la comprensión de esas desigualdades. Al respecto, Maria Eugenia Villamizar (2011) precisa que además, “(...) constituye un obstáculo para el desarrollo de las capacidades y el ejercicio de sus derechos, (...) restringe sus posibilidades de obtener un trabajo pago, generar ingresos, independencia económica y su participación en los ámbitos sociales y políticos” (p. 15). Esto lo sustenta la Mesa de Economía Feminista⁹, que ha determinado con datos estadísticos, que en el departamento de Antioquia los oficios del hogar – como actividad principal- son realizados en su mayoría por las mujeres con un 42,9% de participación, mientras que los hombres representan 3,4% para la misma labor.

Con ese panorama se podrían resumir algunos aspectos relevantes -y que ya fueron expuestos de forma más precisa líneas arriba- frente a la concentración de la tierra y la tensión

⁹ Esta Mesa es conformada por un grupo de mujeres colombianas que busca poner en debate, desde la economía feminista, los roles de género que han determinado que la economía del cuidado se mantenga, en su gran mayoría, a cargo de las mujeres.

territorial: a) mantiene una relación desigual frente al acceso a la tierra, donde hay unos grandes propietarios, mientras que campesinos y campesinas no tienen tierra o unas pequeñas parcelas; b) la imposición de prácticas productivas en la vereda han llevado a la transformación del tejido social y comunitario, cultural y de relación con la tierra; c) con la llegada de la forestal se da un aumento del trabajo asalariado y el desplazamiento de la agricultura tradicional; d) se mantiene y se potencia la división sexual del trabajo a través del posicionamiento de roles que continúan adjudicando las labores domésticas y de cuidado a las mujeres.

2.3.3 Una territorialidad campesina que resiste desde la cotidianidad

El avance y consolidación de la agroindustria y la actividad forestal en Yarumalito, no significa en todo caso la desaparición de la vida campesina. Si bien la producción del espacio, influye en la cotidianidad de las personas que habitan los territorios rurales, esto no se traduce necesariamente al abandono de una identidad, una cultura, una forma de ver y vivir como campesinas. Las mujeres desarrollan una apuesta clara por conservar sus prácticas y formas de relacionarse con el territorio, lo cual hace posible la emergencia de resistencias cotidianas que aportan al modo de vida campesino.

En ese sentido, se ubica el carácter productivo de la condición campesina¹⁰, pues en medio de la pérdida de producción y autonomía alimentaria que se ha dado en la vereda, las campesinas producen alimentos para el autoconsumo e incluso comercializan parte de la producción. También desarrollan proyectos piscícolas y de especies menores: Neida, tiene un proyecto de gallinas ponedoras hace aproximadamente 3 años, con el apoyo de la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, que le aportó su capital semilla. Ana María y su esposo, tienen una huerta en la que siembran, tomate, fríjol, mora, repollo, zanahoria, pepinos, chócolo, alverja y otros alimentos que destinan al autoconsumo y comercializan en la central mayorista¹¹. Además, está la producción piscícola de Arelis, quien siendo trabajadora de la granja porcícola ha impulsado, junto con su esposo, este proyecto propio. Y Olga que, dedicándose principalmente a las labores domésticas y

¹⁰ Se apela en ese sentido, al concepto de condición campesina desarrollado por Van Der Ploeg (2010).

¹¹ La Mayorista es la principal central de abastos de la ciudad de Medellín.

de cuidado, también tiene una huerta cuyos productos destina al autoconsumo y apoya su hermano que se dedica a la producción de leche.

Las mujeres sostienen prácticas productivas que se resisten al impacto de la agroindustria y la actividad forestal en su territorio. Además, reivindican funciones del espacio rural que van más allá de la provisión de servicios ambientales para la ciudad. Campesinas como Arelis, ponen en cuestión que el campo sea proveedor de servicios y espacio para la expansión urbana, esto le resulta preocupante, “si se acaba el campo se acaba la comida” (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 septiembre de 2020), ella subraya la importancia de sus prácticas cotidianas en el contexto y realidades del territorio que habita.

En estas dinámicas confluye lo comunitario, lo cultural y lo político, donde se forja una identidad y un arraigo al territorio. Sin embargo, se apunta principalmente a la producción y la reproducción de la vida porque son los argumentos más fuertes en esta tensión. Los espacios domésticos, el pequeño lote junto a la vivienda, se convierten en un espacio de resistencia, donde se re-crea el modo de vida campesina, se interpela el poder y la hegemonía de las formas de producción impuestas por la agroindustria en la vereda.

2.4. La comunidad: entre la tensión y la resignificación.

Cuando se habla de lo comunitario, se hace referencia propiamente a ese mosaico móvil de relaciones sociales puestas en un espacio y en un tiempo. Donde se dan interacciones de distintos grupos en un corte histórico que puede ser circunstancial o permanente. En estas interacciones sociales se reproducen relaciones ideológicas y culturales preexistentes de los individuos, pero también se generan nuevas relaciones que son cambiantes y se reconfiguran en el tiempo y contexto (Ehrenfeld, 2013).

Esta claridad conceptual hace que se pueda delimitar la tensión de lo comunitario, resultado de la producción del espacio y las distintas transformaciones de las que ha sido objeto la ruralidad. Este camino de reflexión, hizo posible considerar que hay una **influencia ejercida en el contexto por parte de las empresas** que termina interviniendo en la forma como se construye la

comunitario, debilitando las relaciones vecinales y las prácticas culturales de la población campesina de la vereda. Es interés de este apartado explorar como esas formas de relacionarse basadas en la solidaridad, el trabajo colectivo, el arraigo con el territorio, resultan afectadas por las lógicas empresariales de la agroindustria que imponen valores como la competencia, la productividad y el máximo valor.

Pero ¿a qué se hace referencia, cuando se dice que, existe una influencia ejercida en el contexto por parte de las empresas? Pues bien, lo que se pudo identificar en este proceso, es que, con la llegada de la empresa, muchas de las relaciones vecinales y comunitarias en la vereda cambiaron. Uno de los asuntos es que antes, con la producción agrícola, que era una de las principales actividades de los y las campesinas, el **uso del tiempo** era más amable, porque se trabajaba acorde a las demandas de la producción familiar. Esa disponibilidad de tiempo hacía posible el encuentro, las celebraciones, el apoyo mutuo y las redes solidarias. Esto no quiere decir que ya no existan, sino que han cambiado y son limitadas. Las condiciones de las familias para disponerse a la construcción de la vida comunitaria no son las mismas que antes, actualmente el tejido comunitario se hila entre el poco tiempo libre y el compartir con la familia. Arelis, una de las campesinas lo describe así:

Ahora tiempos se reunía más la gente, en cambio ya eso no se ve. Yo digo que será por los trabajos, porque el trabajo no es lo mismo a como era ahora tiempos, que una persona trabajaba un domingo, hacía la ordeñada por la mañana y por la tarde, tenía vida. En cambio, en estas granjas no pueden salir de ella, entonces no hay tiempo, ya es trabajo, trabajo todo. (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Pese a las limitaciones de tiempo que tienen las mujeres al asumir las cargas de cuidado en sus hogares, son las que precisamente están comprometidas con la construcción de lo comunitario en su vereda, como se verá en el siguiente capítulo¹² están dispuestas a la construcción de lo

¹² A partir de las 5 experiencias que se exploran en este trabajo.

colectivo y al sostenimiento de lo comunitario, aun con las limitaciones y debilitamientos que hoy tiene.

Otro de los aspectos en cuestión, tiene que ver con la **cooptación de la comunidad por la vía de proyectos**, que van copando la agenda de la participación y los procesos formativos en torno a los intereses de la empresa; asunto que resulta favorecido por la ausencia de la alcaldía y la oferta institucional pública. Bajo esas condiciones se vuelve más importante hablar del Buen Vecino Cipreses S.A., que de los problemas, necesidades y realidades de la comunidad de Yarumalito.

Una de las docentes del centro educativo menciona que se han realizado “talleres formativos, prácticos, y de hecho les han entregado a ellos ciertos kits de cosas, que tienen que ver con la parte de sembrado. Por ejemplo, el año pasado, hicieron un taller durante un tiempo con los chicos y hablaron mucho de la deforestación. (...) yo digo que Cipreses se ha ganado un territorio. Cipreses además de ser el dueño se ganó la gente” (Docente, comunicación personal, docente Centro Educativo Yarumalito. 26 de agosto 2020). Dentro de este contexto, se sostiene la idea de que la producción del espacio y ese movimiento de la historia, ha permeado la cotidianidad, influyendo en la realidad misma de un campesinado que sostiene una relación constante con la agroindustria. De ahí la importancia de preguntarse por lo comunitario, pues esta tensión, es muchas veces desconocida y ni siquiera puesta en cuestión por muchos de sus habitantes.

Frente a esa influencia ejercida en el contexto por parte de las empresas, no es posible afirmar que ha desplazado en un sentido amplio los modos de vida campesina en la vereda. Las mujeres, se han ido convirtiendo en actores clave para entretejer las relaciones vecinales, al dotar de significado los lugares de encuentro y manteniendo vivos los espacios comunitarios con su gestión y participación.

La casa de Neida es uno de los espacios donde las personas de la vereda comparten, allí juegan billar, toman una cerveza y se abren a la conversa. Ocurre también en la casa de Gladis, que es un restaurante, allí es donde muchas veces se dan las celebraciones o simplemente las tertulias con otras y otros. Ana María, cuenta que, “es muy bueno porque allá atienden muy bien, hay mucho calor humano, allá son muy formales. Entonces casi siempre todas las navidades las hemos pasado

allá con ellos. Allá nos reunimos a comer, escuchar música, de pronto no está mal una tiradita de paso y bueno si, es un lugar muy agradable para estar. Y dónde Neida que también les gusta a veces ir a jugar billar” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre de 2020). Estos espacios son profundamente valiosos en tanto posibilitan el esparcimiento y la socialización, ya que es un lugar de confluencia para los habitantes de la vereda y los trabajadores de la agroindustria y la empresa forestal.

La caseta comunal por su parte, es el espacio para lo político y lo participativo. Es el lugar de encuentro con la Alcaldía y también con Cipreses S.A. Las mujeres le han dado otra significación a la caseta comunal, porque es ahí donde se da encuentro con otras mujeres, gestionan recursos y proyectos y también donde atienden a los procesos de formación que se gestan desde la Red Interconregimental de Mujeres. Para ellas, estos escenarios formativos son muy importantes, “allá enseñan mucho y aprendemos como mujeres, que no debemos dejarnos manipular, sino que nos hagamos respetar porque nosotras tenemos muchos derechos que nosotras no conocíamos” (Neida Echavarría. Comunicación personal. 23 de septiembre de 2020).

Las mujeres de Yarumalito también tienen una fuerte influencia en la JAC, desde ahí han dinamizado algunos de los proyectos o iniciativas que llegan a la vereda. Hay unos liderazgos más activos que otros, pero poco a poco han ido reconociendo la importancia de sus gestiones. Al respecto, Paola Ortiz cuenta: “te puedo decir que un actor clave es Adriana, que es la secretaria de la Junta de Acción Comunal, ella se mueve, funciona y alrededor de ella otros tantos que le ayudan”. (Paola Ortiz, comunicación personal, docente Centro Educativo Yarumalito. 26 de agosto 2020). Ella es una de las mujeres lideresas en Yarumalito, hace 10 años viene impulsando el trabajo comunitario y es una de las fundadoras de la JAC. Ha incentivado el empoderamiento y la participación de las mujeres en la vereda, a partir de distintos proyectos de fondos comunitarios, la autogestión de recursos por medio de bingos, rifas y algunas otras estrategias. En una de las conversas con esta mujer lideresa, resaltó “es de gran importancia la capacidad que han tenido las mujeres para liderar estos proyectos” (Adriana Duque. Comunicación personal. Secretaria JAC Vereda Yarumalito. 5 octubre 2020).

La importancia de reconocer las motivaciones, trayectorias y apuestas de las mujeres campesinas y su participación en estos escenarios es clave para comprender las dinámicas que caracterizan la construcción de lo comunitario en Yarumalito. Al destinar tiempo para asumir estas labores, las mujeres están fortaleciendo, agenciando y resignificando lo comunitario desde la autonomía. Pero también se están disputando unas mejores condiciones de vida para las personas de la vereda, ya que no solo acogen los proyectos sociales de las empresas, sino que, buscan formas de construir y sostener su territorio.

A modo de conclusión:

En aras de ubicar teóricamente algunas de las reflexiones que propone este capítulo, se acude a lo planteado por Van der Ploeg (2010) respecto al campesinado y las relaciones de mercado, para referenciar algunas de las afirmaciones que surgen con la identificación de los puntos de tensión en Yarumalito, y la comprensión de esas dinámicas de configuración territorial.

Lo primero a lo que hay que apuntar, es que según Van der Ploeg (2010) existen 3 modos de producción agrícola: 1) la agricultura campesina, que básicamente depende del uso sostenido de capital ecológico y busca defender y mejorar el sustento campesino. En esta, la producción se destina tanto para el mercado como para la reproducción de la unidad de la granja y la familia; 2) la agricultura empresarial, que se desarrolla principalmente, y no exclusivamente, en base al capital financiero e industrial. En esta forma de agricultura, la producción está completamente destinada al mercado. Según esto, las diferentes formas de agricultura empresarial, acarrearán una industrialización parcial del proceso laboral y muchos empresarios buscan ampliar su escala a lo largo de este camino; 3) la agricultura capitalista a gran escala, que, si bien era una constelación casi desaparecida, ahora está volviendo a surgir bajo el modelo de exportación agraria. En ella la producción se ajusta y organiza en función de la maximización de utilidades (p. 20). El autor señala que estos medios de producción coexisten en medio de tensiones y subordinaciones. Tal situación se puede relacionar con lo que se identifica en Yarumalito, pues las distintas formas de producción que menciona Van der Ploeg (2010), posibilita una lectura acorde a la situación específica de esta vereda, donde se estaría dando la agricultura campesina y la agricultura empresarial.

Con la agricultura campesina en Yarumalito, se pudo evidenciar que, aunque permanece, se ha disminuido por la imposición de prácticas productivas. Conserva ese rasgo particular de la economía campesina al destinar parte de la producción para el autoconsumo, además de su distribución. Producen alimentos de forma tradicional y se enfrentan también a la competencia desigual entre grandes y medianas empresas por medio de requisitos legales que muchas veces los campesinos y las campesinas no pueden cumplir.

Y en cuanto a la agricultura empresarial, se pudo evidenciar con la presencia de Cipreses S.A y la antioqueña de porcinos Porcicarnes. Las mismas que crearon esa imposición de prácticas productivas con el acaparamiento de aproximadamente el 80% de la tierra. Influyendo no solo en la economía, sino en las relaciones socio culturales de la vereda. En este contexto, se crean resistencias por la vida campesina, donde las mujeres cumplen una labor muy importante en la producción y la reproducción de la vida. Aunque se menciona la agricultura campesina, solo desde el cultivo de un alimento, se quiere resaltar la labor invisibilizada de las mujeres en ese proceso. Así que cada una de esas labores, es el aporte a la construcción de una territorialidad campesina, que coexiste con un territorio empresarial.

En relación a lo mencionado, Van der Ploeg (2010) propone que el factor diferenciador no es el tamaño de la explotación, sino las diferentes maneras en que se organiza lo social y lo material puesto que estos modos de explotación agrícola determinan “profundamente la magnitud del valor agregado y su redistribución, también a la naturaleza, calidad y sostenibilidad del proceso de producción y los alimentos resultantes” (Ploeg, 2012, p. 21). De esta manera aclara que, los modos de producción campesina no pertenecen a lo pasado, ni la producción agrícola capitalista al futuro, más bien plantea que se dan en distintas escalas, con diferencias marcadas, pero se interrelacionan entre sí. Lo que en últimas, da valor al campesinado y su gran importancia en la actualidad. Pues lejos de desaparecer, continúa siendo una fuerza antagonista en estas dinámicas. En este grafico sintetiza las interrelaciones:

Figura 7*Modos de explotación agrícola*

Nota: Fuente: Nuevos campesinos, campesinos e imperios alimentarios. Van der Ploeg (2010)

Estas observaciones, permite comprender las tensiones entre lo campesino, lo agroindustrial y forestal en la vereda. Ayuda a comprender en un sentido estructural, la importancia de los modos de vida campesina, la producción de alimentos sana, la conservación y reproducción de las semillas, la defensa de los territorios y la participación política. Pero también permite entender, como estas empresas se imponen y terminan cooptando los territorios, sus comunidades y bienes naturales.

Otro de los puntos fundamentales a resaltar, es frente a la relación que las mujeres establecen con su territorio. Desde sus relaciones cotidianas y sus formas productivas se pudo reconocer el rol de cuidadoras tanto en lo familiar como en lo comunitario, debido a la permanencia de una cultura campesina tradicional que ha normalizado una división sexual del trabajo. Con la presencia de las grandes empresas, esa división se ha profundizado y creado unas desigualdades frente al perfil laboral que se tiene de las mujeres, pues se les reconoce principalmente en el cuidado y las labores domésticas, labores que se caracterizan por su invisibilización, su no remuneración, y su no contabilidad. Al respecto, Silvia Federici (2018), ha venido afirmando que,

El que carezcamos de salario por el trabajo que llevamos a cabo en los hogares ha sido también la causa principal de nuestra debilidad en el mercado laboral. Los empresarios saben que estamos acostumbradas a trabajar por nada y que estamos tan desesperadas por lograr un poco de dinero para nosotras mismas que pueden obtener nuestro trabajo a bajo precio. (Federici, 2018, p. 35)

Lo que podría explicar esa división sexual del trabajo tan presente en Yarumalito, pues lo que menciona la autora, se puede ver en las labores que las empresas destinan a las mujeres y las que delegan a los varones, lo que es el germen de la diferencia de salario y la poca empleabilidad que ofrecen a las mujeres. A pesar de esto, hay campesinas de Yarumalito que aún conservan sus prácticas de producción campesina, comen lo que producen y aportan a la dinamización de la economía del hogar. Lo que ha sido sostén, a su vez, de lo comunitario y lo cultural en la vereda.

3. Capítulo 2. Prácticas cotidianas que se convierten en acciones políticas

Figura 8

Mujeres campesinas de Yarumalito



Nota. Fuente: Archivo, por Correa, M. 2020.

Hablar de las mujeres campesinas es hablar de sus prácticas, su cotidianidad y su identidad dentro de un territorio. Es caminar por las memorias de una historia que cambia al ritmo de una espiral y serpentea por los vallados de las desigualdades. Hablar de las campesinas, es reconocerlas como mujeres que defienden y patonean el campo, cultivadoras, sembradoras y dadoras de vida. ¿Te has detenido alguna vez, a pensar en las mujeres que aran la tierra, siembran y recogen frutos?

Este capítulo presenta los perfiles de 5 mujeres adultas de la vereda Yarumalito cuyas edades oscilan entre los 40 y los 60 años de edad. Son hermanas, primas, amigas y sobre todo cómplices. Se acompañan en sus espacios políticos, se motivan la una a la otra en lo participativo y se fortalecen entre sí. Por eso cada una desde su experiencia de vida, ha ido perfilando su hacer en la vereda y en otros escenarios participativos. Cada una se siente identificada en la diversidad

de esas apuestas, y algunas de esas se enfocan principalmente a la defensa del territorio y la producción campesina, otras a las discusiones de género que les permiten cuestionar sus relaciones más profundas, y también quienes se interesan significativamente por fomentar las relaciones de cuidado y apoyo mutuo de la comunidad. Claramente estas prácticas y trayectorias tienen ritmos diferentes que se retroalimentan en los espacios colectivos. De ahí el interés por narrar desde lo cotidiano, con su propia experiencia, para comprender y visibilizar la heterogeneidad de sus trayectorias y la multiplicidad de lo político.

3.1 Arelis, la que patonea la montaña y defiende su territorio

Figura 9

Recorrido territorial Red Intercorregimental de Mujeres.



Nota. Fuente: Echavarría, A. 2021, Vereda Yarumalito.

Arelis es una mujer campesina de la vereda Yarumalito, pertenece a una familia numerosa que ha tenido una fuerte presencia en la vereda, los Echavarría. Tiene 47 años, es la sexta entre 10 hermanos, 3 hombres y 7 mujeres y estudió hasta el quinto grado de primaria.

Arelis vive en la finca Sierra Morena hace aproximadamente 20 años, terreno de propiedad privada de Cipreses S.A y donde está ubicada una de las granjas porcícola de Antioqueña de porcinos S.A. Ella y su esposo trabajan en la finca, en calidad de cuidadores de la granja, y lo hacen bajo un acuerdo laboral con su empleador: al esposo se le contrata laboralmente, mientras que Arelis, “apoya” y realiza las labores domésticas y de cuidado en la granja, esto, sin un vínculo laboral formal. Esta campesina se ocupa de manera exclusiva del trabajo doméstico y la remuneración por el trabajo en la granja es depositada por el empleador a su esposo.

Sus labores cotidianas y domésticas son esenciales para el cuidado de la granja. Ella es la primera en empezar sus quehaceres y la última en terminarlos. Bajo esta lógica, se sostiene la división sexual del trabajo, que crea desigualdades sobre la vida de las mujeres y desconoce el gran aporte de estas en el sistema productivo. Pero, ¿Cómo es un día a día de Arelis?:

Yo me levanto por ahí a las cinco y media o seis. Organizo para darles a los trabajadores los tragos, y organizo también para ponerme a hacer el desayuno. Muelo, hago las arepas, después los despacho a ellos. Ya pido también las truchas por la mañana, organizo en la casa y ya organizo pal almuerzo. Ya por la tarde si tengo una reunioncita o alguna salida me voy y ya organizo comida por la noche. (...) pero las labores de la casa siempre las hago yo, siempre todo yo. (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

El trabajo de Arelis implica una doble o triple jornada, que garantiza y sostiene las condiciones para que otros trabajadores realicen sus actividades laborales. Para Arelis, el trabajo en la finca es parte de su cotidianidad y lo que permite tener un techo donde vivir con su familia y un alimento en la mesa. Sin embargo, sabe que se trata de un trabajo arduo por el que no recibe una remuneración justa, al respecto afirma: “con lo que yo trabajo ya hubiéramos pagado esta casa dos veces”.

Antes de casarse y vivir en Sierra Morena, Arelis vivía con sus hermanas/os, papá y mamá en otra finca de la vereda, donde creó desde temprano un vínculo con la tierra y los animales. Esta campesina no cuenta con una propiedad a título personal, pero tiene la titularidad compartida de

una herencia que le dejó su padre y madre a ella y sus hermanos. A pesar de esto, existen barreras para que Arelis y sus hermanos puedan tener un título a nombre propio, pues esto implicaría la división en partes iguales, lo que no se les permite precisamente por las dinámicas de tenencia de la tierra en la vereda. La intensión de una separación sería que cada uno tuviera su tierra, pero al no ser posible se mantiene la titularidad colectiva. El requisito en caso de querer vender, sería de todas las hectáreas (aprox. 50) a un mismo comprador. Esta restricción, niega la gestión de la tierra por parte de los y las campesinas, presionando la venta a grandes propietarios y obstaculizando la titularidad de la tierra por parte de las mujeres, pues en este caso, aunque existe una titularidad compartida, el encargado de administrar las tierras es el hermano menor de Arelis, así lo dispuso su padre. “no ve pues que no nos dejan lotear eso ni venderlo, que tiene que ser todo junto, entonces nosotros preferimos dejar eso así, es de todos. (...) entonces en esa tierra lo que tenemos es ganado y ya la casa de papá”. (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Su participación en la vereda y la RIM

Arelis participa de espacios de encuentro como talleres y programas para la ruralidad por parte de la Alcaldía, los cuales están enfocados en apoyo psicosocial y la promoción del cultivo de huertas. También, participa de los espacios anuales que hacen parte de la labor social realizada por Cipreses S.A. Arelis brinda su apoyo en la Junta de Acción Comunal, principalmente desde la gestión de recursos, las actividades navideñas para niños y niñas y las reuniones programadas para coordinar algunas acciones o proyectos dentro de la vereda.

También integra la Red Intercorregimental de Mujeres, un espacio en el que hace parte de los debates sobre la ruralidad en Medellín donde participa en Asambleas campesinas del Valle de Aburrá, foros y conversatorios que tratan aspectos fundamentales para las zonas rurales de la ciudad, alrededor del fortalecimiento y defensa de la permanencia campesina. Sin duda, la RIM es uno de los espacios en los que Arelis participa con más fuerza.

Figura 10

Recorrido territorial Red Intercorregimental de Mujeres.



Nota. Fuente: Echavarría, A. 2021, Vereda Yarumalito.

Arelis fue convocada hace 7 años para hacer parte de la RIM, la motivó encontrarse con otras mujeres, salir de la rutina y reconocer otros territorios en el compartir de saberes. Se siente identificada con este espacio que las reconoce por lo que son, mujeres campesinas de la Medellín rural. Este es su relato:

En realidad, nosotras llegamos porque nos hicieron una convocatoria allí en la escuela, como siempre, que hablan en las reuniones que fuéramos. Primero hacían las reuniones en la escuela, y ya nos iban citando así para varias partes donde había varias personas. Ya cuando hay reunión, qué son intercorregimentales que son todos los corregimientos que nos juntamos. Esas son muy buenas también. Y me gusta mucho la red es por el conocimiento que le dan a uno, mucho conocimiento sobre los campesinos, sobre uno mismo, contra las violencias, y que uno como mujer también puede salir adelante, que uno no puede depender de un hombre. (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

En su experiencia dentro de la RIM, Arelis resalta los conocimientos adquiridos, el encuentro con la experiencia de otras mujeres, la necesidad de su autonomía, la erradicación de todo tipo de violencias contra las mujeres y por supuesto los elementos que les permite defender el territorio rural a partir del reconocimiento de muchas de sus problemáticas. En ese sentido, Arelis se cuestiona asuntos que antes estaban ocultos y normalizados en su vida cotidiana, pero que hoy son nombrados y reconocidos por ella misma: “es que uno antes no salía por ellos, en cambio ya lo invitan a uno para algún encuentro y uno se va, deja todo hecho y se va” (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Se trata de una formación en asuntos de género que se incorpora en su vida cotidiana, que le ha permitido desnaturalizar el lugar de lo privado y abierto la posibilidad de participar políticamente. Cuando habla de este espacio, lo hace con mucha propiedad y regocijo:

Figura 11

Plantón 25 de noviembre 2020. RIM



Es muy buena esa red, porque uno se des estresa mucho. También cambia de ambiente, porque también nos han sacado a darle a uno conocimiento en otras partes fuera de aquí de Medellín. Estuvimos en Jericó, en Yolombó. Ese si no me tocó a mí, les tocó a las muchachas a ellas las llevaron a Cocorná también a un encuentro que estuvo muy bonito.

Y a otras las llevaron hasta Urrao. (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Estos encuentros han significado para esta campesina, el reconocimiento de distintas problemáticas que afrontan las mujeres rurales y las distintas acciones políticas que se construyen para confrontarlas. El compartir de experiencias con otras campesinas, ha abierto la posibilidad de comprender los procesos de resistencia que las mujeres crean en distintos territorios, es decir, la RIM las sitúa en el escenario corregimental y departamental, lo que permite la reflexión frente a territorios rurales cuya principal amenaza no es necesariamente la expansión urbana, pero donde se enfrentan a otros extractivismos que se antepone a la vida. Desde esa perspectiva, se ha ido consolidado el trabajo en defensa del territorio:

(...) porque supongamos en Jericó fuimos por lo de las minas, el voleo que hay todavía porque esa gente no quiere dejar y esa gente se quieren meter. Y se meten por qué se mete, porque mire cómo está eso. Y en Yolombó es porque hay unas mujeres emprendedoras - AMOY- que ellas mismas tienen un... montaron como una casa campesina. Y entonces ellas hacen cosas y venden para ellas mismas sostenerse. Muchas de ellas decían que ni del marido dependían. (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Esto último que menciona Arelis demuestra que, en estos espacios de participación política y formación, se cuestiona el orden patriarcal que se ha construido cultural y socialmente en las familias tradicionales, donde el esposo es proveedor y las mujeres tienen dependencia económica. Estos cuestionamientos han permitido reconocer que, “uno como mujer también puede salir adelante, uno no puede depender de un hombre. (...) las mujeres también son para salir adelante solas. (...) porque uno ve que hay mujeres muy verracas” (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Si bien incorporar estas reflexiones a su vida personal y familiar a veces resulta un poco complejo y requiere de más tiempo para llevarlo a lo práctico, a su vida cotidiana. Esto tampoco le nubla la vista, porque lo reconoce, sabe de su importancia y de lo que ha significado para muchas

mujeres tener una lectura crítica acerca de lo que viven. Por eso, uno de los aspectos en los que Arelis hace más énfasis, y una de las motivaciones para estar en la red, es el encuentro con otras mujeres y el re-conocimiento de otras experiencias. Así, la trayectoria de esta campesina en estos espacios, se fue consolidando a partir de una red de cuidado y conocimiento con otras. Por la posibilidad de llegar a un espacio, en el que podía conversar libremente de ciertos asuntos y donde además iba tejiendo amistades.

Ya para el año 2014, con la aprobación de la figura del Distrito Rural Campesino de Medellín, Arelis empieza a participar con la RIM de estas discusiones, construyendo propuestas y creando un pliego de exigencias para que sus derechos como campesinas sean reconocidos desde los distintos programas y proyectos de ordenamiento territorial que se gestionarán con esta figura. Al respecto, esta campesina menciona:

El distrito me parece importante porque le enseñan a uno para defender el territorio. Y lo asesoran a uno mucho, lo que pasa es que ahí está el problema. (...) porque supongamos a uno le quitan las tierras para construir, no para sembrar comida, sino para construir, porque eso es lo que va a servir en los tiempos. Entonces no va a haber donde sembrar comida. (...) con el tiempo la gente se va metiendo, entonces uno tiene que ayudar para defender. Empezando mire lo que yo les había mentado a ustedes del agua. Mucha gente alega que no, que eso es mentira, que el agua no, pero meten porque meten acueductos. Eso siguen porque Prado entre más días más grande y ellos necesitan agua. (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

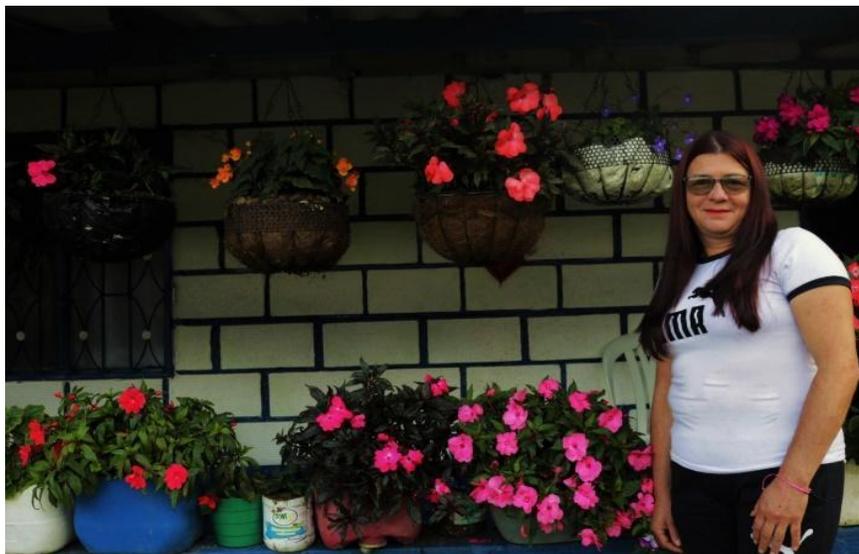
Arelis advierte los impactos de la expansión urbana en su corregimiento, las afectaciones sobre los bienes comunes y la pérdida de la producción de alimentos. Ante esta situación es que se viene caminando con la propuesta del DRC, pues la creación de esta figura de ordenamiento permite que haya una obligación por parte de planeación municipal en el reconocimiento de la población campesina. Esto es algo que Arelis ha ido teniendo presente a partir de los espacios de discusión en los que participa, de ahí que considere el DRC no solo como un elemento en el ordenamiento territorial, sino también, como una posibilidad para el reconocimiento de sus derechos y la defensa de su territorio.

Como campesina, Arelis espera cuidar y defender su territorio, reconocer las luchas campesinas de otras ruralidades para leer su propio contexto. Su preocupación por la expansión urbana y la demanda de agua, no es más que la preocupación por su privatización, por lo que pueda pasar con su territorio, con la producción de alimentos y lo comunitario. Esta campesina sin tierra, ha sido una de las mujeres que ha puesto toda su fuerza para sostener ese vecindario que es Yarumalito, lo ha recorrido de montaña a montaña, lo ha cultivado, le ha cuidado y se ha fortalecido en lo político para defenderle. Como una mujer cuidadora de la vida, Arelis ha sido un aporte fundamental en la construcción de su territorio. De ahí el arraigo, las ganas de permanecer y participar políticamente.

3.2 Ana María. Sembradora, guardiana de semillas y de un jardín floreciente

Figura 12

Jardín de Ana María



Nota. Fuente: Archivo, por Puerta, Y. 2020, Vereda Yarumalito

Ana María o Marita como la conocen familiares y amigos tiene 52 años, es una fiel amante de las flores. El jardín de su casa es un colorido paisaje de amores donde se encuentran hermosos

novios, begonias rojas y rosadas, dalias, margaritas y muchos besos. Flores que tienen en cada uno de sus pétalos, en los tallos y raíces, el trabajo cuidadoso y comprometido de esta campesina.

Marita es habitante de la vereda Yarumalito desde los 6 años de edad, allí estuvo por 21 años y luego se trasladó al casco urbano del corregimiento donde vivió por 10 años más. Hace 4 años pudo comprar un terreno de 2 hectáreas, que antes era propiedad de su suegro. Esta compra la hizo con la herencia que le dejó su madre y con la ayuda de su hija, quien ahora posee la titularidad de la tierra, pues debió adquirir un crédito para aportar los recursos y comprarla. Ana María vive con su esposo y allí siembran, cosechan alimentos, cuidan y reproducen semillas.

Cultivan maíz, frijol, alverja, tomate de árbol, moras, repollo, zanahoria, pepinos, cebolla y ají; reproducen semillas, comparten el alimento y protegen los bienes comunes. Para esta campesina, tener una huerta es muy gratificante, aunque siente que la siembra de alimentos y la vida en el campo son menospreciadas en su propio corregimiento: “(...) me encanta mucho la huerta, estar por aquí con mi jardín, me gusta mucho estar con mi esposo en la huerta cuando él está los sábados. Yo con él siembro, y no me importa que uno vaya al pueblo y que lo miren, así como raro, que por qué somos del campo” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Lo que da cuenta del auto reconocimiento de su ser campesina y las expresiones culturales de su identidad.

Las jornadas diarias de esta campesina se componen principalmente de las actividades domésticas y del trabajo en la huerta, desyerbando y limpiando. Y una labor muy amada que es cuidar y consentir el jardín. Su esposo trabaja toda la semana para la empresa Cipreses S.A y el fin de semana, se dedican juntos a la siembra, actividad que Ana María disfruta y valora.

Ésta es la huerta donde más me amaño yo con mi esposo, aquí es donde yo le ayudo a él mucho los sábados. Aquí venimos a sembrar juntos y ya también le ayudó a veces a desyerbar cuando es poquita la hierba, yo le ayudo cuando es fácil, lo que él considere que yo puedo hacer, yo hago los oficios que esté en capacidad y pueda ayudarle. (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020)

Figura 13*Huerta casera de Ana María*

Es particular en el relato de Ana María, que ella se considere “ayudante” de su esposo, pues no se ve a sí misma como productora principal y fuerza de trabajo fundamental en el sostenimiento de la huerta. Aunque pareciera que sus aportes son secundarios, es claro que sus labores cotidianas sostienen la siembra de alimentos que desarrollan en la parcela, aunque se reconozca al esposo como protagonista del proceso productivo.

Ana María menciona cuál el proceso del que se hace cargo cuando esta lista la cosecha: “(...) en la semana, ayudo a recoger la cosechita, si hay que coger los frijoles yo colaboro o cuando hay que mandar los productos para vender yo los tengo aquí listos y ya mi esposo viene y los recoge, ya los pesa y se los saca el muchacho que se lo lleva a vender” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Pero ¿Será que lo que Ana hace es ayudar?, lo que se considera en este punto, es que en la medida en que ella aporta a la producción de alimentos, no es solo una ayuda, sino que es un aporte indispensable por los cuidados que asume todos los días de la semana en su parcela.

Los productos que Ana María cosecha con su esposo, son distribuidos y algunos destinados al autoconsumo, allí tienen variedad de hortalizas y frutas que son cultivadas de forma orgánica. Ana María cuenta cuál es su apuesta desde la siembra: “aquí en la huerta casera yo hago mucho la

agricultura orgánica, no le echamos fungicidas aquí a la huerta, he aprendido de la de la agricultura orgánica por qué los fungicidas son muy dañinos, entonces hemos preparado abonos para tenerla toda limpia” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Todo esto demuestra su conciencia frente al cuidado de la tierra y la biodiversidad en su territorio, con una producción que no las afecte y permita conservar la vida. Es una postura política que se traduce en el cuidado de la alimentación de la propia familia y la distribución de productos saludables, libres de agro tóxicos: “en la huerta casera tengo zanahoria, remolacha, tomate de aliño, cebolla, por aquí tengo unas fresitas, coles, y cuando los domingos preparamos el almuerzo todo sale de la huerta, las moras para hacer el jugo y nos gusta mucho toda la agricultura limpia” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

El objetivo de producir limpiamente, apela al sentido agronómico, económico y político de la agroecología. A partir de las prácticas tradicionales agrícolas, que omiten el uso de químicos dañinos para el suelo y los alimentos, sosteniendo el uso de distintos abonos preparados en la misma finca. También hace parte de un proceso de comercialización directa con sus vecinos, distribución en la central de abastos más importante del departamento como lo es la mayorista. Y es político, al fortalecer las prácticas campesinas en medio de un entramado de relaciones empresariales que se gestan en su territorio.

Uno de los gestos más importantes al respecto es el intercambio de saberes y semillas con otros campesinos Ana María y su esposo, disponen una parte de la cosecha para reproducir la semilla, luego hacen trueque o las conservan para futuras siembras, “las intercambiamos con un señor de otra vereda, el Astillero. Luego mi esposo y yo la sembramos. (...) También hemos estado compartiendo semillas con las compañeras de otros corregimientos” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Esa conservación de las semillas contribuye directamente al cuidado de la biodiversidad y la producción campesina. Es una forma de compartir saberes con otros y otras, en una sociedad que privatiza las semillas por medio de patentes para que el alimento sea un negocio. Reproducir las, truequearlas y compartirlas, es un acto con un profundo sentido político.

Sembrar orgánicamente, proteger y conservar las semillas es una acción política que Ana María ha ido caminando en sus prácticas cotidianas. Además, ha decidido participar en algunos escenarios a nivel veredal y de ciudad, donde se le ha abierto la oportunidad de reconocer sus derechos y fortalecer la economía campesina. En la vereda, por ejemplo, ha hecho parte de los programas de fortalecimiento productivo de la Corporación Interactuar, donde ha recibido apoyo técnico y de insumos como abonos, semillas y herramientas. Además, ha participado en programas de la UMATA¹³ que incluyen fortalecimiento productivo, la asesoría y herramientas de trabajo.

Figura 14

Ana María y Blanca Inés. Plantón 25 de nov. RIM



Ana María llegó a la RIM hace aproximadamente 3 años, motivada por la invitación de sus primas: “ellas me invitaron a que, si quería estar con ellas en la red y entonces a partir de ese momento yo les dije que sí, que a mí me gustaría hacer parte” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). La producción de alimentos y la conservación de las semillas, se constituyen en prácticas que le dan sentido a su participación

¹³ Es importante dejar acá expuesto, que esos esfuerzos de la UMATA por brindar apoyo a la producción campesina, han sido insuficientes por la falta de continuidad y acompañamiento, pues hay unas problemáticas por atender, más allá del aporte de insumos.

en este espacio, en el que además encuentra la posibilidad de compartir con otras mujeres “aprendemos mucho, nos enseñan mucho, también hemos estado compartiendo semillas con las compañeras de otros corregimientos y aprendemos mucho también a defender nuestros derechos como mujeres y nos han llevado a encuentros a darnos muchas enseñanzas”. Ana encuentra fuera de su vereda un espacio en el que pone en interlocución sus prácticas productivas y sus experiencias como mujer, con debates más amplios sobre la vida campesina y el lugar de las mujeres en el cuidado y reproducción de las semillas, como aporte a la defensa de la vida y la producción campesina.

Este último factor está relacionado a las exigencias que han ido construyendo las mujeres de la ruralidad en el marco del DRC, n escenario que Ana María valora por su aporte a la defensa del territorio y a la vida de las mujeres, para esta campesina es un espacio significativo porque, “allá nos han enseñado que tenemos muchos derechos, entonces eso nos ayuda mucho porque podemos demostrar todos los derechos que tenemos como campesinas de Medellín y defenderlos, (...) para demostrar todos los derechos que se tiene como campesinos de Medellín” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

En síntesis, esas discusiones permitieron identificar algunas características muy significativas en la experiencia y trayectoria de Ana Maria, las cuales se resumen en el carácter agroecológico de la producción en su parcela; el cuidado, protección y reproducción de las semillas nativas; y la discusión por la condición de ayudante auto percibida, en su aporte a la agricultura familiar. La primera como un logro, entendiendo que Ana María aporta a la vida campesina desde su parcela, sus apuestas y prácticas productivas. La segunda es un desafío porque pese a que ella realiza las actividades productivas y participa activamente en todas las fases del proceso, sitúa a su esposo como el titular de lo productivo.

En cuanto a salvaguardar las semillas nativas, esta campesina se ha comprometido con el intercambio, la conservación y la reproducción. Esta es una de sus acciones políticas más contundentes, que, aunque no se reconozca como tal, en este ejercicio se le nombra por lo que representa en términos de soberanía alimentaria y producción campesina. Lo anterior, lo sustenta Nazarea (2005, como se citó en Gutiérrez, 2015), cuando afirma que,

La conservación de las semillas es un acto político que reafirma las identidades y la memoria individual y colectiva, mantiene las relaciones sociales, especialmente aquellas basadas en el parentesco y la reciprocidad, y contribuye a la defensa de la economía campesina y los territorios. (p. 17-18)

Por último, se trae a debate el carácter de “ayudante” auto percibido por Ana Maria, lo cual es primordial para problematizar esa percepción que va en contra de la práctica y la participación de Ana Maria en las actividades productivas. Al respecto, es acertado decir que, la realidad cultural y social en las comunidades ha normalizado la adjudicación del cuidado a las mujeres, pero, asimismo, no se ha normalizado el hecho de que todas y cada una de las labores que asumen en sus unidades familiares constituye trabajo productivo. Baserup (1970, como se citó en León,1997), sostiene la idea de que,

Durante muchas décadas, la visión estereotipada de la agricultura campesina latinoamericana ha sido que se basa en la parcela o finca familiar, con una división del trabajo según la cual la cabeza masculina del hogar es el principal agricultor, y la esposa o compañera es la “ayudante”. Esta visión ha sido perpetuada por los censos agrícolas y los investigadores que dependen de ellos para realizar su análisis comparativo. (p.8)

Con lo que se podría concluir que, aunque para Ana Maria sus aportes a la producción agrícola es más bien secundaria, en realidad lo que representa es la diversidad de labores que asume como campesina. Entonces no solo crea todas las condiciones para que la economía del hogar sea posible, sino que, además, es tan importante como cada una de las actividades que ejerce su esposo como trabajador de Cipreses S.A y como agricultor. Lo problemático es el menosprecio que Ana Maria les da a sus propias labores productivas en la huerta.

3.3 Neida, defensora de los derechos campesinos y de las mujeres.

Figura 15

Neida en el gallinero



Nota. Fuente: Archivo, por Puerta, Y. 2020, Vereda Yarumalito

Neida, es una mujer trabajadora y campesina que nació en la vereda Yarumalito hace 53 años. Toda su vida ha sido en el campo, sembrando, trabajando la tierra, y siendo sostén de la familia. En su casa vive con su esposo, una de sus hermanas y con su sobrina. Cada uno asume labores muy específicas en la parcela: don Abraham que es su esposo, ordeña a diario las vacas y luego le lleva la leche a Neida para que ella la conserve para ser vendida. Su hermana Deisy, trabaja para una granja porcícola¹⁴; su sobrina le ayuda en la tienda que tiene en la casa y Neida se hace cargo de las labores domésticas y del cuidado de las gallinas.

Es hermana de Arelis y Olga, y con ellas ha crecido, se ha formado y ha creado un vínculo familiar estrecho. La finca donde vive tiene menos de una hectárea y la consiguió con su esposo, actualmente la titularidad se encuentra a nombre de él, situación que Neida considera difícil de revertir “Yo le he dicho que pongamos la titularidad compartida, pero él me dice que no, que eso pa’ qué, entonces yo que me voy a poner a joder con eso” (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Aunque esta es una bandera que se

¹⁴ Sobre esta mujer y su trabajo en la granja se hizo referencia en el capítulo 1.

promueve en la Red Intercorregimental de Mujeres, en la que Neida participa, es una práctica muy arraigada en las tradiciones campesinas, consideradas incuestionables, incluso por las mismas mujeres.

Y aunque Neida no tiene titularidad compartida de la tierra, toda su vida ha tenido una cercanía profunda con ella y le ha gustado trabajarla: “me gusta mucho lo que es las huertas, lo que pasa es que ahora por enferma de la mano no he podido tener huertecitas como para el gasto de la casa”. La producción de alimentos para el autoconsumo se ha visto comprometida por el deterioro de su salud y las dificultades que Neida ha tenido para acceder a una atención en salud adecuada a través del régimen subsidiado.

Las dinámicas cotidianas en la casa de Neida están muy relacionadas con lo productivo, pues buena parte del tiempo se destina al cuidado de las gallinas ponedoras, las vacas. También es muy importante la atención en la tienda, que representa una fuente económica importante para el sustento de la familia. El cuidado de las gallinas ponedoras implica constancia, disciplina y disponibilidad de tiempo.

(...) hay que dedicarles mucho tiempo, sí, porque por la mañana a las seis y media hay que traerles el desayuno, hay que lavarles los bebederos y desinfectarlos. A ellas, yo les converso y ellas me contestan. Ya les recojo la tandada de huevos, (...) les hecho la comidita, las lleno y estoy bajando, bajo por ahí dos o tres veces a recoger los huevitos. (...) son ciento cincuenta gallinas, me estaba recogiendo por ahí ciento treinta, ciento treintaicinco, hasta ciento cuarenta huevitos a la semana” (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Su proyecto productivo empezó gracias a una capital semilla “tengo ciento cincuenta gallinitas, las conseguí con un apoyo que me dio Penca Sábila, que me regalaron 20 gallinas y siete bultos de cuido. Ahí voy con el proyecto, ya voy a ajustar tres años”. Si bien este apoyo inicial fue muy importante, el trabajo y compromiso de Neida con su proyecto productivo han sido definitivos, pues no solo ha conservado el capital inicial, sino que su unidad productiva ha crecido en una proporción muy significativa.

Pese al buen balance de su proyecto productivo, Neida tiene dificultades para la comercialización de los huevos que produce y se enfrenta a barreras en el mercado de alimentos que obstaculizan y distorsionan su participación en el mercado. Uno de los mayores inconvenientes, principalmente es la exigencia del registro INVIMA, razón por la que tiene restricciones para comercializar los huevos en algunos establecimientos, “los aspectos reglamentarios y normativos adquieren cada día mayor relevancia; y la aplicación en cada uno de los componentes de la cadena (clasificación, almacenamiento, transporte, empaque, etiquetado, pesas y medidas, puntos de venta, entre otros)” (Misión para la Transformación del Campo, 2014). Esta situación da cuenta de unas imposiciones desventajosas, donde la pequeña producción entra a competir con medianas y grandes empresas del sector, que están en condiciones muy distintas para el cumplimiento de estas disposiciones. Esto es lo que pasa en el caso de Neida:

(...) hay mucha dificultad es para vender los huevos, porque no tengo el Rut para venderlos, no tengo pues... ¿Cómo se le dice a ese papel? el registro de INVIMA, no lo tengo, entonces da mucha dificultad. ¿Voy y ofrezco huevos?, sí, pero me exigen mucho el registro INVIMA entonces no lo tengo, y no he podido sacar eso porque eso siempre son unos gastos más, porque hay que pagar pues por tener las gallinas. (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Ante estas dificultades, Neida vende sus huevos a vecinas/os. conocidas/os y otras veces lo hace en el casco urbano del corregimiento, “me voy yo misma a rebuscar cómo hago para venderlos, llamo al hijo mío para que venga y echamos en ese carro, nos vamos y le ofrezco a todos esos almacenes por allá en Prado, así me ha tocado” (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Esta situación también ocurre con la comercialización de la leche que le queda después de surtir las necesidades de su casa. Cada día su esposo ordeña y dispone la leche en canecas hasta el otro día que la recoge una empresa de lácteos. Pero últimamente han tenido dificultades:

(...) están exigiendo tanques. Ahora el pensado es que tenemos que vender los animalitos porque no tenemos la forma de poner un tanque por que la leche ya no la van a volver a

recibir en canecas por higiene, y el INVIMA multa a las empresas que reciban la leche en canecas. (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020)

Figura 16

Milagros. La vaca lechera de Neida.



Estos obstáculos son aún más evidentes para los y las pobladoras de los territorios rurales que rodean la ciudad, porque hay mayor control sanitario y seguimiento a estas disposiciones. No obstante, el caso de la leche da cuenta de las dificultades para persistir en algunas actividades productivas cuando estas se van debilitando en el territorio próximo. Estas prácticas productivas poseen una dimensión colectiva, de manera que, si otros u otras vecinas no producen leche, quien lo hace se va quedando sin s condiciones que la producción colectiva posibilita, como por ejemplo un tanque comunitario, uno que sería difícil instalar porque la producción de leche es una actividad que ha ido perdiendo importancia, por lo tanto, las familias que todavía la realizan la destinan al autoconsumo. Ante esto, se resalta que existe acompañamiento para el establecimiento de los proyectos productivos, pero no es suficiente porque se requieren políticas públicas para las demás fases del ciclo. El caso de Neida deja claro que la institucionalidad tiene presencia cuando se trata de ejercer control sobre la producción campesina, pero no tanto para su fomento. Aunque ella percibe que hoy en la vereda se desarrollan más proyectos que en otros tiempos, la oferta tiene otras prioridades.

Todas esas labores que asume Neida en su cotidianidad, la han llevado a participar de espacios en los que puede discutir no solo asuntos referentes a lo productivo y a las dificultades que vive la población campesina, sino que sus motivaciones también provienen de la posibilidad de hacer parte de espacios campesinos y de mujeres, como la RIM y el DRC, ella reconoce que, “hay muchas cosas de las campesinas que tenemos que bregar a defender, también los derechos de los campesinos”.

Neida participa en la Red Intercorregimental de Mujeres desde hace aproximadamente 8 años y fue convocada por la Corporación Penca de Sábila a un encuentro inicial en la caseta comunal, lo que le llamó la atención al ser un espacio que antes no existía en la vereda, hasta la actualidad continúa haciendo parte de esa colectividad. Le motivó el poder cambiar de rutina, salir de la vereda, compartir espacios con otras mujeres y conversar. Cada una de las actividades son muy significativas para ella, pero uno de los aspectos más relevantes es el reconocimiento de sus derechos como mujer campesina.

(...) que no debemos dejarnos manipular, si no que nos hagamos respetar, que nosotras tenemos muchos derechos que no sabíamos. Uno para salir a toda hora dizque pida permiso, ya no hay que pedir permiso, nos vamos, nos vamos. Una vez sabe que dijeron: "harto les están enseñando las de Penca así dijeron, un día se reunieron una galladita (de hombres) a decir, harto les están enseñando (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Ella ahora reconoce sus derechos, defiende su autonomía y rescata el encuentro con otras mujeres para compartir sus experiencias. De ahí que a pesar de todas las responsabilidades que asume en su vida cotidiana, continúa destinando tiempo para lo colectivo.

Figura 17

Neida y Olga. Taller de Mapeo Territorial.



A partir de su participación en la RIM, se abrió la posibilidad de pensarse el DRC, como una de las apuestas de las mujeres campesinas para incluir sus demandas. Lo que cuenta es que, “me gusta porque nos han enseñado mucho, nos han capacitado para el manejo de huertas, de gallinas. También nos han invitado a las marchas que se celebran aquí en Medellín” (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020). Ambos espacios se convierten para Neida en una oportunidad de avanzar en la defensa de los derechos campesinos. Al preguntarle las razones por las que ella participa, responde:

(...) ¿por qué? porque hay muchas cosas de los campesinos que tenemos que defender, los derechos de los campesinos. ¿Cómo qué? es que nosotros sacamos un cultivo para vender y en los intermediarios se va la plástica ya cuando llega uno para que le den la plata, que no hay plata, no se vendió. Y uno no puede ir a vender las cosas a cualquier parte, a uno lo coge la ley porque no tiene un permiso, son muchas cosas. El impuesto predial del campo está viniendo muy caro, entonces tenemos que ir a protestar por eso. (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Evidentemente Neida vive en su cotidianidad experiencias que le permiten comprender muy bien cuál es la importancia de la implementación del DRC. Su persistencia y compromiso con las actividades agropecuarias que desarrolla en su parcela le otorgan sentido a reivindicaciones que

realizan en estos espacios y que están ligadas al fortalecimiento de la producción y la defensa de los territorios rurales.

3.4 Entre hilos y memorias de una campesina tejedora

Figura 18
Blanca Inés tejiendo.



Nota. Fuente: Archivo, por Puerta, Y. 2020, Vereda Yarumalito

Ella es Blanca Inés, pero muchas personas le dicen Marta. Tiene 58 años y nació en Yarumalito al igual que sus 3 hijas. Allí vive en una pequeña casa que comparte con su esposo, su hija Adriana y sus dos nietos. En una parte de la casa vive Adriana con sus hijos y en la otra, Blanca con su esposo. Esta campesina no dispone de tierra para sembrar alimentos, pero tiene 8 gallinas que proveen huevos para el autoconsumo y siembra algunas flores en un jardín que se adapta al espacio que tiene.

Blanca se hace cargo de las labores domésticas mientras su esposo trabaja para la forestal Cipreses S.A. en una jornada que comienza a las 6:00 am y termina a las 4:00 pm. Ella prepara los alimentos que él lleva para el trabajo y continúa con las actividades domésticas que se extienden a lo largo del día, y terminan con la comida de la noche, cuando por fin puede descansar de sus

labores. Blanca asume el cuidado de sus nietos cuando sus hijas necesitan trabajar o hacer alguna diligencia.

Es una mujer que se considera campesina por su relación con la tierra y la agricultura, por las prácticas culturales y comunitarias de la vereda que habita desde su nacimiento. Desde niña aprendió a trabajarla con su padre y eso inspiró su amor por estas prácticas. Blanca es una campesina que en su cotidianidad conserva su arraigo a la tierra y continúa resaltando su identidad:

Me siento orgullosa de ser campesina, y ya porque no tengo tierra donde trabajar, pero a mí me gusta mucho trabajarla. Yo cuando tenía mi pedacito de tierra, así que mi mamá me lo prestaba, yo sembraba mi frijol, alverja, y tenía sembrados. (...) Yo prefiero vivir por aquí y seguir siendo campesina. Así no tengamos tierra que sembrar, pero estamos en el campo. (Blanca Ortiz. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020)

Cuenta con un papel de compra-venta, pero no tiene una escritura del lote donde vive. Su madre, hace aproximadamente 5 años, le vendió gran parte de este terreno a Ana María, la esposa de su hijo. Se había cansado de vivir en la vereda y quería trasladarse a la ciudad. Con esto, Blanca Inés queda con la propiedad de la casa, pero sin una tierra donde seguir cultivando y reproduciendo sus prácticas agrícolas. A falta de tierra, se ha convertido en una campesina tejedora, que rescata los saberes de su madre y reproduce sus conocimientos con otras mujeres,

A mí me encanta el tejido, me lo enseñó mi mamá. Ella se ponía a hacer tendidos y yo le decía ma enséñeme, y ella me decía usted no es capaz de coger la aguja, y yo cogía esa aguja al revés, hasta que luchó y luchó y me enseñó. (...) Yo tejo de la edad de 16 años. He hecho 7 tendidos en total. (...) Le enseñé a una sobrina a tejer y ya ella sabe unas puntadas más bonitas, ella aprendió.

El tejido se ha convertido en su refugio, en el recuerdo vivo de su madre y en su arte. Cada uno de sus tejidos representa una historia, una emoción diferente, por lo menos eso es lo que nombra: “a mí el tejido me gusta para des estresarme porque a veces tengo problemas, entonces

me voy y me entretengo en eso y ya no pienso en que tengo problemas de nada” (Blanca Ortiz. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Figura 19
Tejido de Blanca Inés



Esta campesina distribuye su tiempo según las ocupaciones, disponiendo una parte a las labores domésticas, una para el tejido y otra para el encuentro con sus amigas y compañeras. En ese camino se ha interesado por integrar algunos espacios de participación en su vereda, como es la gimnasia con el INDER, los encuentros con la Alcaldía de Medellín en los proyectos de intervención psicosocial y los talleres anuales que realiza Cipreses S.A., donde se trabaja sobre la deforestación, las huertas caseras y las prácticas de Buen Vecino de la empresa.

Junto con su hija Adriana, participa en la JAC de Yarumalito apoyando proyectos de gestión comunitaria y cultural en la vereda, preparando la celebración de fechas especiales como el día de la madre, el día del niño, las celebraciones navideñas y religiosas. Todas, labores de cuidado y apoyo mutuo que permiten sostener la vida comunitaria de la vereda, lo que es posible por la iniciativa y participación de las mujeres.

Además de esa significativa gestión comunitaria y cultural en su vereda, Blanca Inés se ha movido por otros espacios de participación colectiva a nivel municipal y departamental, que le han permitido encontrarse ampliamente con otros y otras campesinas de la ruralidad de Medellín, para discutir sus problemáticas y organizarse en pro de su transformación. Blanca cuenta un poco sobre su proceso:

Figura 20

Blanca Inés. Circulo de mujeres Red Intercorregimental de Mujeres



Nota. Fuente: Letras Vino tinto (FB). 2017, Parque UVA de la imaginación, Boston.

Yo hace cinco años que estoy en ese programa, me dijo una amiga, Diocelina Muñoz, porque el profesor que había acá le avisaron (Nacho), le dijeron que había una red para mujeres, que para ayudar a las mujeres que fueran maltratadas y todo eso, entonces yo me animé y venían allí a la escuela a darnos las clases. Y ya empezaron ya de una parte y la otra, nos llevaron a Cocorná, a Palmitas, San Cristóbal. Yo he conocido muchas partes. (Blanca Ortiz. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020)

Esta campesina se siente identificada con la RIM, y resalta los espacios de formación en los que se ha cuestionado la naturalización de las violencias. A través del intercambio de experiencias, ha fortalecido sus reflexiones acerca de sus derechos como mujer y campesina. Esta es la principal motivación de Blanca por hacer parte de esta colectividad:

(...) es muy bueno porque le aconsejan a uno que no se deje maltratar del esposo, el maltrato físico, psicológico, (...) me enseñaron muchas cosas, nos abrieron mucho los ojos, (...) uno no sabía que había maltrato. (Blanca Ortiz. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Por eso, los espacios formativos y de acompañamiento que se gestan desde la RIM han sido significativos en su trayectoria, empezando por el reconocimiento de las violencias y las desigualdades de género que se reproducen cotidianamente. En este camino, también ha hecho parte de espacios de formación política, que abordan los procesos electorales “también nos enseñaban mucho de política, todas esas votaciones, porque uno no sabía cómo votar entonces también nos enseñaban todo eso” (Blanca Ortiz. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Este proceso también lo ha hecho en compañía de su hija Adriana, quien ha venido impulsando la participación política de las mujeres en la vereda, y ha puesto todo su esfuerzo en consolidar y potenciar estos espacios. La unión de esas fuerzas ha sido muy significativa pues el trabajo conjunto con su hija, ha impulsado sus acciones políticas y le ha motivado a continuar potenciando esos espacios.

Lo anterior, ha sido sumamente importante en la cotidianidad de Blanca, pues todos esos debates le han dado herramientas para pensarse su lugar como campesina y habitante de una ruralidad que constantemente se transforma. Su trayectoria tanto individual como colectiva, le ha permitido desnaturalizar muchas de las prácticas arraigadas en su cotidianidad, construirse políticamente, aprender y compartir saberes.

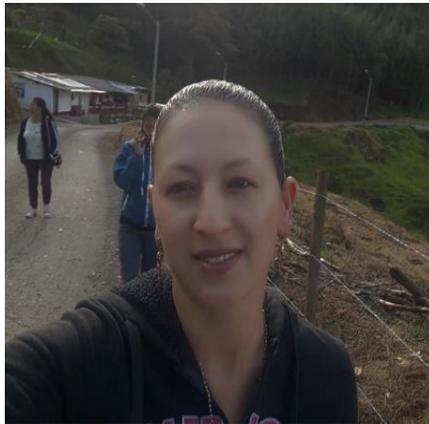
Blanca Inés, la tejedora de la vereda, es una campesina amante de su territorio. Le encanta la agricultura, y aunque no puede practicarla por falta de tierra, con frecuencia recuerda los tiempos en los que su padre la hacía participe de la huerta. Tiempos en los que las uñas llenas de tierra le anunciaban que esos alimentos cultivados pronto llegarían a su mesa. Al día de hoy, aunque no ejerce la agricultura, sostiene una identidad totalmente arraigada al territorio y a su cultura, lo que

la hace campesina con mucho orgullo. Este camino, se da por los vínculos que mantiene activos dentro de su vereda, los mismos que se fortalecen con su participación política y con el apoyo a la labor de liderazgo de su hija Adriana, quien comprometidamente aporta al tejido de lo comunitario.

Adriana lideresa social y gestora comunitaria

Figura 21

Adriana Duque en Yarumalito



Adriana es la hija de Blanca de Inés, sus vínculos son significativos para el hacer político de estas mujeres y su papel como mujer líder de la vereda Yarumalito. Adriana se ha convertido en un referente político territorial, al promover la participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones y aportar en la consolidación de diferentes proyectos para la comunidad entre los que se encuentran programas de salud sexual y reproductiva, talleres educación ambiental y en general la gestión cultural y económica en la vereda. Solo por mencionar algunos. Actualmente es la secretaria de la Junta de Acción Comunal y cumple diferentes funciones como mediadora comunitaria:

En la Junta de Acción Comunal, casi siempre han habido falencias como también han habido cosas muy buenas en las que yo creo que la mujer ha tenido un papel bien importante, porque desde que yo estoy en la acción comunal, he tratado que otras mujeres también se empoderen, como que lideren proyectos y que no digan siempre "es que Adriana

hace tal cosa" no, Adriana no, yo simplemente he dado como punticos e ideas sobre los proyectos que nos beneficien a todos y ya cada una ejerce su labor como a su manera, entonces de esos proyectos han salido proyectos muy buenos, por ejemplo hubo uno con el que hicimos el parquecito de la escuela. Ese parquecito se logró con Cipreses de Colombia, por medio de un proyecto que realizamos hombres y mujeres que estábamos estudiando y validando el bachillerato. (Adriana Duque. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

El liderazgo de Adriana es muy importante en la vereda porque es una mujer que articula y promueve acciones colectivas. Reconoce en el trabajo comunitario la posibilidad de lograr unas mejores condiciones de vida para todas y todos y sitúa la participación de las mujeres como una prioridad. Su gestión comunitaria pasa por lo cultural, lo económico y lo político, a partir de acciones que aparentemente son pequeñas, pero que cuidan y fortalecen lo colectivo en la vereda:

(...) por medio de esos fondos comunitarios que vienen del trabajo de la acción comunal y trabajo de la comunidad, hemos logrado beneficiar a todos los niños en las navidades, les compramos sus detallitos, compramos también anquetas que rifamos entre las familias que participan. Ha sido para mí la mejor experiencia porque también soy catequista y me agrada mucho estar enterada de las necesidades que hay en la comunidad y saber cómo que medios utilizar para llegar a esas personas que necesitan la ayuda, y quienes también la pueden brindar. Entonces todo eso ha hecho parte como de mi vida de hace diez años en adelante, a pesar de que tengo mi hogar y mis hijos nunca los he descuidado y también he tratado de repartir mi tiempo en eso: entre el trabajo, entre mi hogar y entre el papel que tengo en la acción comunal como secretaria. (Adriana Duque. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Blanca y Adriana sostienen mutuamente sus procesos de participación en la vereda y se han convertido en mujeres defensoras de la participación de otras mujeres y de la vida comunitaria de Yarumalito. La relación tan profunda y tan valiosa de madre e hija muestra cómo se entretajan acciones políticas entre lo familiar y lo comunitario, lo que define sus trayectorias y su lugar en la vereda Yarumalito.

3.5 Olga. Campesina y guardiana de la vida

Figura 22

Olga preparando encurtido con la cosecha de su huerta.



Olga Noemí ha sido toda su vida una mujer cuidadora, se ha dedicado a las labores del hogar, fundamentales en el sostenimiento de su familia y las dinámicas productivas en su finca. También ha sido una mujer que apela a las relaciones comunitarias y la participación política dentro y fuera de su vereda.

Chichi como le dicen sus familiares, tiene 49 años de edad y ha vivido en Yarumalito desde su niñez. Vive en la casa de su padre¹⁵, en compañía de uno de sus hijos, dos nietos, dos sobrinos, el hermano y la hermana menor. Olga es la encargada de las labores domésticas, el cuidado de los más pequeños, y de la preparación de alimentos para los trabajadores de la finca.

¹⁵ Tal como se detalló en el perfil de Arelis y Neida, hermanas de Olga, estas campesinas tienen una tierra de titularidad compartida que hacen productiva con la ganadería El vínculo con la tierra se detalló en el perfil de Arelis.

Las principales labores productivas en su parcela están relacionadas con la producción lechera y el cuidado de cerdos¹⁶ Olga, transforma la leche en cuajada para el consumo en la finca, prepara arroz con leche y otras recetas. Participa en la limpieza de la marranera junto con sus sobrinos y nietos. Su hermano se encarga del ordeño, la alimentación de las vacas y la comercialización de la leche. También administra los ingresos provenientes de la marranera¹⁷ y de las demás actividades productivas. En las dinámicas diarias de la finca, ella y su hermano se distribuyen las responsabilidades de acuerdo a su experiencia y a unos acuerdos básicos:

Aquí está la ceba de los cerdos, los que el hermano mío cuida porque él tiene la marranera arrendada entonces él los cuida. Aquí tenemos la huerta, que yo la trabajo, y la lechería está en otro potrero, el ganado de ordeño. (Olga Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Olga aporta directamente a las actividades productivas y también las sostiene desde su trabajo en lo doméstico, en una interrelación que crea unas condiciones para la continuidad y sostenimiento de la parcela familiar. Pese a su activa participación, su hermano es el proveedor y ella la ama de casa que depende económicamente, pues su hermano decide sobre la tierra y distribuye los ingresos, mientras Olga no recibe ningún tipo de remuneración. Esto es algo que no es problematizado como familia pues así ocurrió con su madre, de tal manera que se ha ido naturalizando.

Esta campesina, también tiene una pequeña huerta casera para la siembra de alimentos que destina para el autoconsumo: “Tenemos ahí ají, cebolla, tomate, esa huertecita la trabajo yo. También de lo que saco de ahí hago aliños, encurtidos, y con la leche hago cuajada”.

¹⁶ Estos están en una granja que tienen en alquiler dentro de la parcela. En la finca de Olga cuidan de los cerdos, pero el propietario es otro señor.

¹⁷ Esta marranera está ubicada en la finca, pero ellos no tienen cerdos propios, así que lo que se hace es alquilarla a otro señor para que tengas sus cerdos ahí. En la casa de Olga se hacen cargo del cuidado de esta marranera y reciben el pago de un arriendo por ello.

El matrimonio de Olga fue a los 18 años¹⁸ y tuvo su primer hijo un tiempo después. Para ese entonces todavía había barreras para el acceso a métodos anticonceptivos y una la relación inquebrantable entre matrimonio y reproducción.

A mí no me pesa haber tenido hijos tan jóvenes, porque gracias a Dios tengo dos hijos que adoro mucho y los nietos. Cuando nosotros nos casamos no nos decían para que se casaba uno, ni nos explicaban, y tampoco nos dejaban planificar, porque no se podía planificar, entonces quedé en embarazo muy rápido. (Olga Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Esta experiencia muestra que la lucha histórica por los derechos de la salud reproductiva de las mujeres, trastoca todos los ámbitos de las relaciones sociales y familiares. Olga pudo revertir esta situación y recibió asesoría para decidir sobre la maternidad y sobre su cuerpo.

(...) después era que la gente le decía a uno que, si se podía planificar, cuando tuve el segundo hijo. El médico me dijo que con qué iba a planificar o que si me iba a dejar llenar de niños. Y yo: ¡Ay doctor! como a uno los papás le dicen que uno no puede planificar, y me dijo no, planifique que eso no es pecado.

Olga no tuvo más hijos, acogió la asesoría y asumió una ruptura con intervención de otras personas sobre su cuerpo. Comprendió que decidir sobre la reproducción y que la maternidad son decisiones autónomas sobre su cuerpo. No obstante, la situación evidencia la injerencia de discursos externos sobre el cuerpo de las mujeres y las cargas de cuidado que supone el cuidado de los hijos. Se trata de una mujer campesina, habitante de un corregimiento en el municipio de Medellín que hace tres décadas tuvo dificultades para acceder a la información y hacer uso de sus derechos sexuales y reproductivos como mujer.

Para Olga, cada una de las cosas que ha vivido en su vereda han sido un aprendizaje por eso su realidad no se limita a la cotidianidad del cuidado y al materner, sino que también se ha ido

¹⁸ Expresó Olga que años más tarde se separó porque está cansada. Sin embargo, no profundizó en las razones que motivaron esta decisión.

reconstruyendo en un camino de participación política, que se cualifica a partir de su identidad como campesina en la defensa de los territorios rurales en Medellín.

Figura 23

Olga. Plantón 25 de noviembre 2020. Red Intercorregimental de Mujeres.



Olga, participa dentro de la vereda en las convocatorias de la JAC, donde convergen las dinámicas de organización comunitaria en la vereda. Aporta a la dinamización de espacios políticos y de proyectos para la gestión de recursos para vereda, tal como los procesos que se llevan con Cípreses S.A. y la Alcaldía de Medellín en temas agro productivos, y de intervención psicosocial. También hace parte de la RIM, un escenario en el que siente reconocimiento como mujer campesina y apoyo para que sus condiciones de vida sean mucho mejores.

Yo entré a Penca¹⁹ por medio de una hermana mía que me dijo que fuera a reemplazar a Arelis, entonces a mí me gustó porque lo orientan mucho a uno y lo asesoran. Entonces ya seguí yendo a las reuniones y hace siete, ocho años que estamos en la Red de Mujeres con Penca. Nos han dado mucha información, nos colaboraron con psicóloga, abogada, nos dan charlas para que nosotras aprendamos y salgamos adelante, y que nosotras no debemos dejarnos manipular, ni pegar de los esposos, ni maltratar de la gente. Entonces nos dan

¹⁹ Cuando Olga hace referencia a Penca, está hablando de su participación en Red Intercorregimental de Mujeres, espacio dinamizado por esa corporación.

muchas conferencias y nos explican mucho sobre la vida de nosotras mismas. (Olga Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Lo que empezó entonces como un reemplazo, se convirtió en una participación activa y comprometida, porque Olga se sintió identificada y reconocida en una colectividad donde se encuentra con otras mujeres, conversa sobre las experiencias y sale de la rutina diaria del trabajo. Integrar estos espacios le ha permitido reconocer y valorar su forma de vida, y comprender cómo operan las desigualdades que se despliegan desde lo más íntimo de la familia, hasta los espacios comunitarios.

Figura 24

Olga. Recorrido territorial Red Intercorregimental de Mujeres.



El distrito rural me ha parecido muy bueno porque nos han asesorado mucho sobre las ventas de los productos que sacamos, y ha ido mejor porque los venden directamente y no tiene que pagar comisionista. Y nos asesoran mucho sobre cómo manejar las huertas y las siembras. Y también nos asesoran de que cuando se consiga una tierra o algo debe ser la titulación compartida, no de uno solo (Olga Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Frente a este último aspecto, vale la pena resaltar que la titularidad compartida debe estar acompañada de la promoción de nuevos arreglos familiares más democráticos y justos, que puedan reconocer por ejemplo los aportes que Olga realiza al sostenimiento de la parcela familiar. Para qué una tierra compartida, cuando el día a día y los ingresos se distribuyen de forma inequitativa. NO quiere decir que la titularidad no sea una medida importante, sino que debe estar acompañada de otras transformaciones.

Olga es una mujer que, a pesar de sus ocupaciones cotidianas, no desconoce la importancia de pensar su territorio, seguirse formando y reconocer los derechos que como campesina le corresponden. Es una mujer que ama su vereda y busca protegerla, de ahí su interés por conservar los lazos solidarios que cada día construye con sus vecinos y sus vecinas, tejiendo comunidad y siendo sostén de lo cultural y lo político en Yarumalito.

4. Capítulo 3. La construcción del territorio desde las prácticas de las mujeres campesinas: resistencias y tensiones.

Las relaciones sociales en los contextos rurales llevan a reflexiones frente a las formas de habitar, reconocer y construir el territorio. Esas formas son particulares y se conforman según los diversos actores que componen la ruralidad, con las tensiones y los distintos intereses que se despliegan sobre estos. En este capítulo recoge algunas reflexiones que relacionan los hallazgos identificados a partir de la reconstrucción de los perfiles de las mujeres con las cuatro dimensiones para la comprensión del campesinado propuestos por el ICANH (2017): la sociológico- territorial, la sociocultural, la económico productiva y la organizativo-política. Este apartado se hizo a partir de la pregunta por la mujer campesina y con los casos estudiados, pues si bien estas conceptualizaciones brindan herramientas para una comprensión del campesinado, el lugar de las mujeres debe verse a la luz de sus realidades concretas.

4.1 Lo sociológico – territorial

La vereda Yarumalito está a dos horas de Medellín, la segunda ciudad con más habitantes de Colombia. La estructura de tenencia de la tierra en esta vereda está basada en la concentración a manos de grandes propietarios, mientras que los y las campesinas no tienen tierra o viven en pequeñas parcelas. En los más de 60 años de presencia agroindustrial, los empresarios han hecho compra de tierras a muchas de las familias que habitaban Yarumalito. Estas dinámicas son un factor determinante en la configuración territorial, dada la fuerte presencia de unas empresas que llegan a imponer prácticas socio productivas. Aunque en esas relaciones se establecen muchas formas de habitar el territorio, la población campesina conserva vínculos vecinales basados en tradiciones que se sostienen en la vida diaria, a partir de lo productivo, lo cultural y lo comunitario.

Así que, entendiendo el territorio como esa compleja red de interacciones, es posible comprender los factores que producen las desigualdades de género experimentadas por las mujeres. Algunos ejemplos al respecto, están relacionados con lo que se menciona anteriormente, pero con la desigualdad frente a la titularidad y propiedad de la tierra por parte de las mujeres. La experiencia

de las campesinas de Yarumalito demuestra que el acceso, la tenencia y el uso de la tierra por parte de las mujeres es restringido, desigual e inseguro, porque aún se sostiene la propiedad campesina en nombre de los varones y porque existen barreras para acceder a la tierra. Blanca Inés, por ejemplo, es una campesina sin tierra, que solo tiene el título de la casa por medio de una compraventa, y ningún espacio para la siembra como ella lo desearía. Algunas otras habitantes viven en pequeñas parcelas agrícolas como Ana María, y Neida con sus gallinas ponedoras. En la primera, la titularidad está a nombre de una hija, y en la segunda la titularidad del predio está a nombre del esposo. Otras mujeres viven bajo la figura de comodato o en calidad de mayordomos como sucede con Arelis y Olga, que vive en una finca que es herencia familiar y al no estar distribuida se encuentra bajo la administración de uno de sus hermanos. Todas las anteriores, dan cuenta de las distintas formas en que se habita, se produce y construye el territorio. También son el resultado de unas brechas económicas y de género que potencian la dificultad para acceder a la tierra, en muchos casos porque la titulación continúa en manos de los varones, en otros por la falta de autonomía económica y también por las lógicas de propiedad en la vereda.

La configuración de esta dimensión territorial desde las prácticas y la experiencia de las mujeres, da cuenta de un cúmulo de posibilidades para mantener y conservar los modos de vida campesina en la vereda. El arraigo a ese territorio, se ha dado por el camino que los y las campesinas han trazado y por las distintas formas en las que sostienen sus relaciones en Yarumalito. Frente a esto, Astrid Ulloa (2016) menciona que, en estos contextos,

(...) las relaciones desiguales de género se instauraron desde los procesos de modernidad/colonialidad a partir de las dualidades naturaleza/cultura, hombre/mujer. Así, la naturaleza se feminiza y se asocia con nociones de valorización o desvalorización en contextos específicos, lo cual genera mayores desigualdades sociales para las mujeres. (p. 126)

Lo que se viene relatando, permite reconocer que en Yarumalito como en la mayoría de zonas rurales de Colombia, persisten tensiones que ponen en un lugar de desventaja a comunidades enteras, y donde lo campesino termina cohabitando con lo agroindustrial en medio de la imposición de diversas prácticas. A pesar de esto, se reconoce que hay formas de vida que apelan a las

territorialidades campesinas, a la configuración de territorios que ponen en el centro la vida, creando resistencias cotidianas desde la producción de alimentos, las relaciones comunitarias que posibilitan reproducción de la vida campesina, y como avance importante la defensa del territorio a través de los escenarios de participación que integran. Es ahí donde el aporte de las mujeres de esta vereda ha sido fundamental y profundamente significativo, porque en la realidad de sus relaciones cotidianas se dan disputas que muchas veces no son reconocidas como tal.

Así que, con todo lo que implica entender lo territorial y aunque las dinámicas agroindustriales continúan en avanzada, las mujeres campesinas mantienen prácticas agrícolas que re-crean esa relación profunda con la tierra y la producción de alimentos, como un rescate de la experiencia tradicional ancestral y el interés por seguir las conservando. Los relatos de estas mujeres abren la posibilidad de entenderlo en su complejidad, desde la realidad misma de quienes le habitan y aportan a su construcción. Pese al impacto y consolidación de la agroindustria con sus diferentes expresiones, en Yarumalito continúa existiendo la idea de una vereda, con el sostenimiento de una escuela, una Junta de Acción Comunal que dinamiza y unas prácticas comunitarias y vecinales que se mantienen. Todo esto, hace entender que Yarumalito existe como una unidad socio territorial.

4.2 Lo económico- productivo

Al situar algunos elementos que dan cuenta de lo que es ser campesino o campesina, se hizo fundamental identificar las formas diferenciadas en cuanto a la producción y las relaciones económicas dentro de la vereda Yarumalito. Pese a las condiciones de acceso a la tierra, las mujeres desarrollan prácticas productivas que destinan al autoconsumo, además de asumir labores de cuidado que hacen posible sostener la economía familiar, lo que da cuenta de cómo persiste la división sexual del trabajo.

Según registros del DANE (2018), Antioquia es el departamento con mayor población rural del país con 11,83%, de los cuales el 48,16% son mujeres. En su boletín descriptivo de las condiciones de vida de las mujeres rurales en Colombia del año 2019, esta entidad registró que el mercado laboral para las mujeres de la zona rural es mucho más desfavorable en comparación a la de los hombres, pero a pesar de esto, el promedio total de horas de trabajo de las mujeres es 1 hora

y 11 minutos superior al de los hombres, y la mayor parte es trabajo no remunerado. En contraste, la revisión de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (2016-2017), de la Mesa de Economía Feminista²⁰ encontró que las mujeres dedican más del doble del tiempo al trabajo de cuidados no remunerados, lo que equivale al 20% del PIB. A pesar de la invisibilidad del trabajo de las mujeres, el aporte que estas realizan a la economía del hogar y de la sociedad es profundamente significativo como se mencionaba anteriormente. Para la FAO, por ejemplo,

(...) las mujeres rurales son responsables de más de la mitad de la producción de alimentos, desempeñan un papel importante en la preservación de la biodiversidad, y garantizan la soberanía y seguridad alimentaria (...) Sin embargo viven en situación de desigualdad social, política y económica con apenas el 30% de titularidad de la tierra, el 10% de los créditos y el 5% de la asistencia técnica en la región. (FAO, 2014 en Longo, 2014, p. 50).

En la mayoría de las experiencias estudiadas en este trabajo, se encuentra que lo económico es administrado por los esposos u otras figuras masculinas de la familia. En el caso de Blanca, su esposo es trabajador de la empresa Cipreses S.A y proveedor de la familia, lo que ha implicado que ella asuma el trabajo doméstico y sea quién dependa económicamente. Ana María también realiza las labores domésticas y trabaja o “ayuda” como ella lo nombra, en la huerta de su casa, pero su esposo es quién se hace cargo de la comercialización y administra los ingresos obtenidos de la producción. Lo mismo pasa con Arelis, donde su esposo es quien recibe en consignación, los recursos que a ella le corresponden por preparar la alimentación de los trabajadores. Olga, depende económicamente de su hermano e hijo. Por el contrario, Neida distribuye y maneja gran parte de la economía del hogar, que está centrada en la venta de huevos y la tienda. Lo anterior, lo sustentaba la FAO hace algunos años, cuando mencionaba que “a pesar de que la contribución de las mujeres al bienestar de la familia y la producción agrícola es considerable, los hombres controlan en gran parte la venta de cultivos y animales, así como la administración de los ingresos” (FAO, 2009, p. 7)

²⁰ Esta Mesa es conformada por un grupo de mujeres colombianas que busca poner en debate, desde la economía feminista, los roles de género que han determinado que la economía del cuidado se mantenga, en su gran mayoría, a cargo de las mujeres.

Lo anterior, se da básicamente, porque las campesinas asumen un rol principal de cuidadoras, lo que ha ido invisibilizando la conexión entre dichas labores y lo productivo, pues se ha considerado durante mucho tiempo, que lo económicamente productivo es lo que se monetiza, dejando de lado el papel determinante de la reproducción de la vida y la no remuneración por el trabajo que realizan las mujeres. Así,

El trabajo doméstico difiere del trabajo denominado económico, no sólo por el hecho de que no se remunera, sino por la naturaleza y forma que asume el proceso de generar bienes y servicios para que los consuman los miembros del hogar sin pasar por el mercado. (Campillo, s.f., p. 101).

De ahí que sea muy llamativo, el hecho de que Ana María mencione que “ayuda” en las labores agrícolas dentro de la finca, cuando en realidad las cargas de cuidado están distribuidas inequitativamente, produciendo una doble y a veces triple carga en el caso de las mujeres. Entonces lo que ella puede interpretar como una “ayuda” en las funciones de la huerta, está advirtiendo un lugar de “ayudante” auto percibido, lo que da cuenta de que la invisibilización de la participación de las mujeres en el ámbito productivo, pasa también por ellas mismas. Eso ha sido tratado de la siguiente manera:

(...) los estudios y debates de las mujeres sobre la división sexual del trabajo estimada como el eje de la subordinación de género, han llamado la atención sobre tres elementos característicos del trabajo doméstico: *su invisibilidad, su no contabilidad y su no remuneración*, todos los cuales tienen relación entre sí. (Campillo, s.f., p. 103)

Esa expresión de los órdenes de género, ha sido analizada por Fabiola Campillo (2000), quien propone una discusión frente al trabajo doméstico no remunerado. La autora identifica que, hay elementos relacionados con las condiciones bajo las cuales se realiza el trabajo, y expone 3 puntos esenciales para entenderlo: 1) la trabajadora no está separada de los medios de producción, ni está sujeta a una división técnica del trabajo, conservan en todo momento el control y dirección del proceso; 2) su campo de acción no es fácil de determinar, en algunas tareas se confunde con expresiones de afecto, protección a otros, solidaridad, lo que ayuda a

entender que este trabajo tenga relación con la economía de mercado, por medio de vínculos ideológicos; 3) no hay una separación de las funciones de dirección y coordinación, de un lado, y las de realización práctica de bienes y servicios de otro.

Según lo planteado por Fabiola Campillo (2000) en su escrito, uno de los asuntos más problemáticos para la comprensión de estas desigualdades, tiene que ver con que el trabajo doméstico está orientado a la atención del consumo individual de los miembros del hogar, principalmente, y se realiza en la esfera privada. Pero así mismo, al producir bienes que no pasan por el mercado, se consideran valores de uso, trabajo útil, pero que no crea valor. Esa lectura conceptual del cuidado, hace que se mire con lupa lo que pasa con las mujeres campesinas de Yarumalito y cómo se manifiesta en sus relaciones cotidianas su rol de cuidadoras. Según la experiencia de campo y los relatos que fueron posibles en esta investigación, se identifica que esa división sexual del trabajo tan presente en la vereda, viene de generación en generación, de ahí que se siga normalizando y sosteniendo en sus relaciones más inmediatas e íntimas como es la familia y la comunidad.

Cada una de las prácticas de estas campesinas, muy valiosas por lo que representa en su vereda, se mantienen en medio de los entramados del avance agroindustrial. Ana María, por ejemplo, le apuesta a la conservación de semillas por medio del trueque con otras mujeres y su reproducción a través la siembra. Neida continúa apostándole a la producción campesina con su proyecto de gallinas ponedoras. Olga elige sembrar en una pequeña huerta algunos productos que dispone para el autoconsumo; mientras que Arelis, siendo cuidadora de una finca porcícola decidió emprender su propio proyecto con el cultivo de truchas. Y también esta Blanca que tiene unas pocas gallinas que engorda para el autoconsumo familiar. A diferencia de estas campesinas, Blanca no tiene tierra para continuar con estas prácticas, pero participa activamente en los espacios comunitarios y sostiene el liderazgo de su hija, que, desde la junta de acción comunal y otros espacios, aporta a la pervivencia de la vida comunitaria de Yarumalito y su re-existencia como una vereda.

Así que no es solo un huevo de las gallinas de Neida, es seguir produciendo pese a las exigencias y acorralamiento del INVIMA; ni es un simple tomate de árbol el que cultiva Ana

María, porque conserva la semilla y produce de forma orgánica; ni tampoco es un insignificante tomate el que cultiva Olga en su huerta casera, porque lo destina al autoconsumo; ni menos importante la trucha que sale de la finca de Arelis, porque hace parte de la economía campesina de su casa. Y ni que decir de las pocas gallinas de Blanca, que se comparten en sancochos para el encuentro familiar. Cada uno de esos productos, son un símbolo de resistencia en los modos de vida campesina, son la materialización del trabajo productivo de las mujeres, de su esfuerzo como cuidadoras y de la relación estrecha con lo económico- productivo. Cada una de esas experiencias, son la manifestación de una identidad campesina que se arraiga al territorio, que conserva, reproduce y salvaguarda la relación profunda con la tierra.

4.3 Lo cultural

Lo primero que se quiere señalar en este apartado, es que desde el informe del ICANH (2017) el campesino y la campesina son sujetos interculturales en su configuración histórica, constituyen unas formas de vida, construyen y practican comunitariamente la vida campesina. En donde el auto reconocimiento individual, familiar y comunitario como parte de una colectividad campesina parece fundamental en la construcción de identidades. Al respecto, se ha mencionado que las campesinas de Yarumalito han sido gran parte del sostén comunitario en el territorio, pues parte importante de su expresión cultural e identitaria radica en las dinámicas que las mujeres han ido forjando en su cotidianidad, convirtiéndose en salvaguardas de la cultura y los vínculos comunitarios. Algunas de las que se identificaron están relacionadas a expresiones religiosas, celebraciones, mitos, espacios de encuentro y resistencias.

Para empezar, es importante dejar claro que las mujeres de Yarumalito participantes de esta investigación se auto reconocen como mujeres campesinas y se nombran desde la identidad que han ido tejiendo en su territorio. Ana María, por ejemplo, trae una reflexión al respecto, pues para ella es innegable que a las campesinas muchas veces se les discrimina, se desconoce la importancia de su existencia, cuando para ella, cada una de sus prácticas son muy valiosas, porque representan su ser campesina: la huerta, su amado jardín y sus prácticas de conservación de semillas. Dice que “no importa que vaya al pueblo y que la miren, así como raro que por qué somos del campo”, y pone en la palabra ese amor por el territorio que habita. Pero al decir esto, también demuestra que,

a pesar de los diversos avances en materia de reconocimiento a la población campesina, todavía hay mucho por caminar en la defensa su cultura. A pesar de esto, la identidad que como habitante de la ruralidad ha ido formando, permite que lo campesino atraviese los sentires, la vida y el territorio.

Blanca Inés, habla de que, a pesar de ser una campesina sin tierra, su arraigo al campo y la relación profunda con la tierra desde su niñez, ha labrado en ella una identidad que recoge gran parte de lo que es y ha construido en toda su vida, convirtiéndolo además en herencia para sus hijas.

Me considero campesina porque mi papá nos enseñó a labrar la tierra, (...) me siento orgullosa de ser campesina, ya porque no tengo tierra donde sembrar, pero a mí me gusta mucho trabajar la tierra, (...) y a mis hijas también las levante así, que se enseñaran a ser campesinas. (Blanca Ortiz. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Algo similar pasa con Arelis, quien se reconoce como campesina porque siempre ha estado en la tierra, resaltando que “así uno no tenga tierra, pero viva en ella, se siente uno campesino” (Arelis Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020) Dejando ver con esto, que, aunque no es una campesina agricultora, las demás prácticas que realiza como habitante de la vereda hacen parte de una identidad que está arraiga en las raíces de su cultura.

En el caso de Neida, su identidad como campesina se ha ido forjando desde el amor que siente por el campo y la tranquilidad que le es posible al estar ahí, donde resalta que lo más importante de ser campesina es la relación con la tierra, “los animales, el cultivo, y el aire que se respira que es más puro” (Neida Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Mientras que Olga, hace una comparación del campo y la ciudad para decir que se considera campesina porque así la criaron, en una relación directa con la tierra y la producción agrícola, además de resaltar aspectos que considera ventajosos de la vida rural sobre la urbana, “en la vereda

para levantar los niños es mejor, porque en el pueblo hay más violencia” (Olga Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

Cada una de estas expresiones de la identidad campesina, dan cuenta del proceso de auto reconocimiento de las mujeres en la vereda. De sus referentes territoriales y de su interés por proteger la comunidad veredal y sus manifestaciones culturales, a través de sus diversas prácticas cotidianas en pro del sostenimiento de los vínculos vecinales y solidarios.

Las prácticas culturales en las que las mujeres tienen mayor incidencia, están relacionadas con las celebraciones religiosas, los espacios de formación y la realización de festividades. El papel de Adriana Duque secretaria de la JAC es clave, porque se ha encargado de promover y liderar muchos de esos espacios, entre los que está el catecismo, las novenas navideñas, la gestión de recursos para la comunidad por medio de bingos y rifas, así como las celebraciones vecinales en el mes de diciembre, donde preparan natilla, consiguen recursos para el regalo de los niños y niñas, realizan las novenas y promueven la recreación.

Otro de los aspectos significativos tiene que ver con los mitos, que han sido herencia cultural de los campesinos y campesinas de la vereda. Estos mitos los albergan las montañas, la noche y la semana santa. En Yarumalito tienen la costumbre de ir a buscar guacas y entierros al monte, los jueves y viernes santo. Son fieles creyentes de esta práctica, y aunque ha ido disminuyendo la cantidad de personas que acuden, es algo que se sostiene hasta el día de hoy. Arelis es una de las que coge su poncho, sus botas pantaneras y arranca tarde de la noche monte arriba, para ella esta es una de las expresiones culturales que no se han perdido con los años.

En esa misma línea de discusión, se podría hablar entonces aquello que persiste, de las resistencias que se entretienen cultural y comunitariamente a partir de la defensa de la identidad campesina. Ana María, por ejemplo, se identifica sin titubeos como campesina, menciona que lo siente así porque tiene donde “cultivar la tierra, respirar el aire puro, estar en el territorio y la tranquilidad” (Ana María Echavarría. Comunicación personal. Vereda Yarumalito. 23 de septiembre 2020).

En últimas, cada una de estas manifestaciones culturales se sostienen desde las prácticas mismas de las mujeres, su gestión y participación; y aunque todas se han ido moviendo y transformando constantemente, como la realidad misma, su configuración cultural representa la diversidad de unas trayectorias campesinas que se mueven con el tiempo, recatando los vínculos comunitarios más profundos y manteniendo viva la solidaridad vecinal.

4.4 Lo político- organizativo

Las expresiones políticas de las mujeres campesinas de Yarumalito, han ido caminando desde distintos escenarios, y a partir de intereses muy particulares que se fueron integrando en colectivo. Tienen su origen en las relaciones cotidianas y comunitarias de su vereda, porque fue desde allí que se empezaron a identificar y gestar reflexiones en cuanto al territorio y las relaciones de género presentes en su vida diaria. Algunas de ellas, como Arelis, Neida y Blanca Inés, llegan al espacio de la RIM a partir una invitación que comparte la Corporación Penca de Sábila a las mujeres de la vereda. Unos dos o tres años más tarde, llega Olga, en principio para reemplazar a su hermana, que estaba convocada a una actividad de la RIM, sin embargo, decide quedarse y participar. Por su parte, Ana María que se acerca a este espacio por la invitación de sus primas y amigas de la vereda.

En sus relaciones vecinales, la participación de las mujeres es muy importante. Han hecho parte de programas de intervención social -que convocan las empresas- con los que se han gestionado recursos para distintos proyectos, como el parque infantil en la escuela, el transporte veredal para niñas y niños, el internet del centro educativo, algunos espacios formativos en temas ambientales y agropecuarios, y uno muy importante la titularidad de la escuela para la vereda, que está camino a la formalización y es parte de la de la propiedad privada de Cipreses S.A. En estas gestiones, la labor de Adriana Duque como secretaria de JAC ha sido primordial. A partir de su experiencia en gestión comunitaria ha ido sumando a otras mujeres para que se empoderen de estas acciones en la vereda. Aunque la JAC es un espacio presidido por un hombre, las mujeres, desde la vicepresidencia, la secretaría y la tesorería de la organización, realizan aportes muy importantes y son claves en la dinamización y gestión de las actividades.

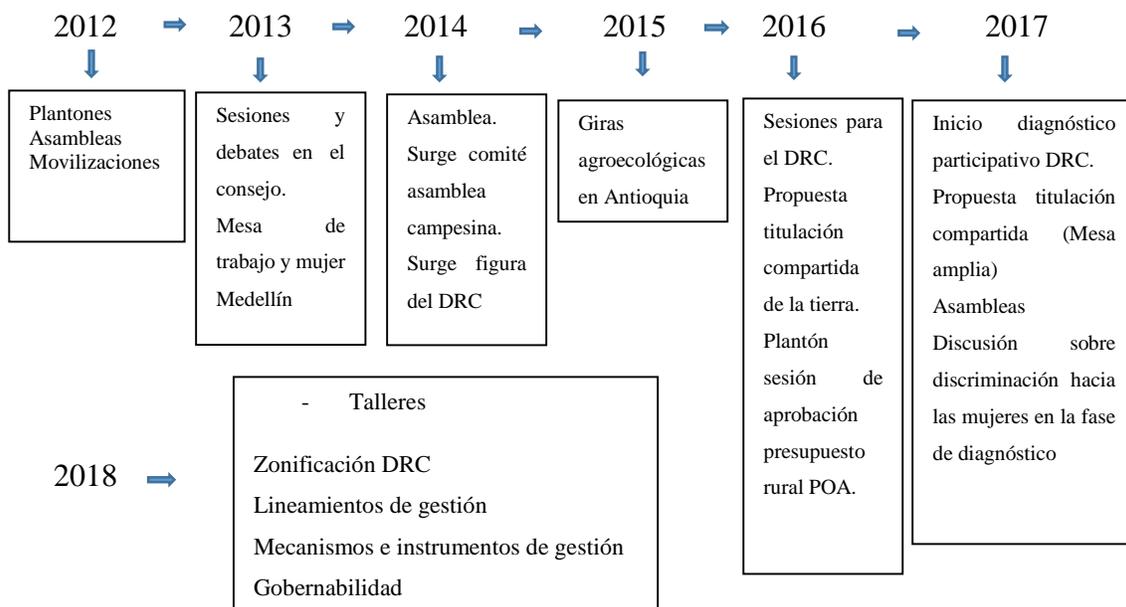
Así que, en lo que corresponde al escenario veredal, las acciones han estado centradas principalmente en la conservación, protección e impulso de prácticas campesinas y productivas, también en la gestión cultural y de infraestructura, con el fin de “mejorar” las condiciones de vida de los pobladores y fortalecer el tejido comunitario. Las mujeres, desde sus relaciones cotidianas se hacen salvaguardas de los modos de vida campesina y resisten ante las dinámicas de explotación de los territorios rurales. Lo que lleva a interpretar que,

(...) tales lógicas de lo común, por lo general, en tiempos cotidianos y ordinarios se despliegan a partir de fines centrados en la conservación y cuidado de los recursos materiales colectivamente disponibles, colocando como eje la garantía de las condiciones materiales para la reproducción de la vida colectiva. (Gutiérrez, R, 2017. p. 68)

Por otro lado, el proceso de reconocimiento de los órdenes de género inicia con la invitación de la Corporación Penca de Sábila -por medio de Nacho profesor y gestor del territorio, en el que se convocaba a las mujeres de la vereda, para integrar y emprender acciones conjuntas con otras mujeres de los corregimientos de Medellín, en lo que sería la Red Intercorregimental de Mujeres. A partir de ahí, Neida, Arelis, Olga, Ana y Blanca Inés se apropiaron de este escenario que es el único espacio organizativo en la vereda en el que participan exclusivamente mujeres.

Desde hace más o menos 8 años vienen caminando en esta Red, y lo más significativo en el proceso ha sido el compartir de saberes y experiencias, la formación, el encuentro con las mujeres de otros corregimientos y municipios. Asimismo, la asesoría técnica a la que han podido acceder para sus proyectos productivos. Las campesinas que hicieron parte de estas reflexiones, rescatan su importancia por la formación en género, a pesar de lo difícil que resulta incorporar en la vida cotidiana estas discusiones. La complejidad de pensarse como mujeres en las relaciones cotidianas, radica en que son cuestionamientos a lo más íntimo de sus relaciones personales y familiares. Interpelar los órdenes de género requiere de acciones que lleven a transformar las violencias que se viven en lo cotidiano, que, aunque se mantienen, esto no necesariamente implica realizar rupturas con la estructura de sus relaciones.

Con su participación en la Red a nivel corregimental, también han llegado a otros escenarios como el DRC a nivel municipal. Allí se discute la situación de la ruralidad de Medellín y se están creando acciones colectivas para el reconocimiento de los derechos campesinos en el municipio. La relación que se establece entre estos dos escenarios de participación, pone en cuestión dos perspectivas muy importantes: el territorio y la vida de las mujeres campesinas. En las discusiones sobre esta figura de ordenamiento territorial, las campesinas han llegado como red de mujeres para construir y proponer sus propias demandas. En uno de los talleres realizados en septiembre del año 2019 con la RIM, las campesinas hacían una **línea de tiempo**²¹ donde identificaban año tras años cuáles eran las acciones que se venían caminando en pro del DRC:



Cada una de esas discusiones que se dieron en el transcurso de los años, fueron nutridas por el intercambio con otros territorios amenazados por el extractivismo y la expansión urbana, que han luchado por su reconocimiento y sus derechos campesinos. Lo anterior, como estrategia para el fortalecimiento participativo, el reconocimiento de experiencias y las principales formas de resistencia.

En ambos espacios -RIM y DRC-, las campesinas de Yarumalito han sido la voz de su vereda, representando su comunidad y poniendo en el debate público la situación de desigualdad

²¹ Este es un cuadro de elaboración propia, basado en la línea del tiempo que realizan las mujeres de la RIM en uno de sus talleres.

que enfrentan en su territorio. Esto ha motivado sus reflexiones frente a la defensa del territorio y la identificación de diversas violencias que persisten en lo rural, por ser espacios que se interrelacionan y buscan unas mejores condiciones para la población campesina de Medellín. A pesar del avance significativo en estas disputas, ambas marchan a un ritmo muy diferente. La defensa del territorio se conecta claramente con las prácticas campesinas y productivas que aún persisten en la vereda, a pesar de las lógicas de expropiación que vienen consolidando las grandes empresas. Las prácticas que buscan transformar las desigualdades de género, todavía no se logran concretar en las relaciones y espacios cotidianos.

Cada una de las mujeres tiene sus propias motivaciones para integrar estos espacios. Ana María rescata el compartir de saberes y semillas con las mujeres de otros corregimientos. Arelis aprovecha estos espacios para aprender sobre la defensa del territorio. Olga se siente motivada por esas discusiones sobre la titularidad compartida de la tierra y las violencias basadas en género. Neida lo ve como un espacio importante para el apoyo de la producción campesina. A Blanca Inés, la mueve el sentirse acompañada por otras para discutir sobre sus realidades y las violencias que atraviesan cotidianamente. Cada una de ellas, con unas motivaciones tan particulares, tienen también intereses colectivos: construir con otras, aprender, compartir saberes y sentirse apoyadas.

Finalmente, estas características de la participación de las campesinas de Yarumalito, se concretan en lo comunitario. Al respecto es pertinente la lectura que propone Raquel Gutiérrez (2017), al interpretar estas prácticas como la *política en femenino*, una apuesta por la reproducción de la vida en su conjunto y la producción de lo común, donde el interés principal está en conservar los bienes comunes, en contraposición a las dinámicas de acumulación del capital. Según la autora, la participación de las mujeres,

No se propone como asunto central la confrontación con el Estado ni se guía por armar estrategias para su “ocupación” o “toma”; sino que, básicamente, se afianza en la defensa de lo común, disloca la capacidad de mando e imposición de capital, (...) y amplifica múltiples capacidades sociales de intervención y decisión sobre asuntos públicos: dispersa el poder en tanto habilita la reapropiación de la palabra y la decisión colectiva sobre asuntos que a todos competen porque a todos afecta. (Gutiérrez, R, 2017. p. 71)

Esta interpretación, es muy cercana a lo que se pudo encontrar en Yarumalito desde las acciones políticas de las campesinas. Estas mujeres apuestan a lo comunitario y a sus modos de vida campesina y también a la defensa de sus derechos como mujeres. Con resistencias que empiezan en lo cotidiano y se conectan con otros territorios de la ruralidad de Medellín e incluso el departamento, trascienden la vida en distintos ámbitos, en una constante relación con las dinámicas que crean condiciones de desigualdad en este territorio, que no puede transformarse si no pasa por aquellas inequidades que afectan la vida de las mujeres.

5. Consideraciones finales

En este ejercicio investigativo, hay por lo menos 3 dimensiones importantes que se recogieron como conclusiones: 1) las tensiones territoriales y las resistencias cotidianas; 2) las mujeres en el cuidado de la vida comunitaria y la tensión con lo productivo; y 3) lo político que se moviliza desde las emociones y los afectos. Además de las implicaciones metodológicas que se dieron en el proceso y otras reflexiones que surgieron en el camino.

- **1) Las tensiones territoriales y las resistencias cotidianas**

Las dinámicas impuestas por las empresas en el territorio, se han ido normalizando con los años, y a la fecha no representan un problema para muchos habitantes de la vereda, pues han convivido con la agroindustria forestal y porcícola por décadas. Para las campesinas y campesinos esto se ha convertido en una oportunidad laboral para sus familias. Y ¿cómo no ver en ello una oportunidad?, si se trata de familias que no tienen tierra o no tienen tierra suficiente para vivir con dignidad? Antes había más agricultura, pero también muchas dificultades por las vías de acceso, los costos de transporte y la distribución. Como campesinas y campesinos han tenido que sortear estas dificultades, por tanto, cuando llegan estas empresas ofertando mejores condiciones bajo la idea de un salario fijo, es difícil negarse. Las mujeres de Yarumalito lo reconocen, porque sus abuelos, padres, hermanos, primos o hijos, de alguna forma han trabajado o trabajan para estas empresas. En medio de estas dinámicas en la configuración del territorio, las mujeres campesinas resisten con sus prácticas cotidianas, defienden los modos de vida campesina, y buscan sostener relaciones comunitarias dentro de su vereda.

- **Las mujeres en el cuidado de la vida comunitaria y la tensión con lo productivo**

Las mujeres campesinas de Yarumalito cumplen con unas labores muy importantes en el ámbito familiar y el comunitario, a partir de esa relación entre el trabajo productivo y reproductivo de la vida. Son las cuidadoras de la vida comunitaria, quienes la sostienen y crean dinámicas de relación vecinal y solidaria, precisamente como referente de esa identidad territorial que provoca un arraigo tan profundo en su vereda.

Además de ser cuidadoras de la vida comunitaria, son quienes crean las condiciones para que lo productivo, en sus distintas manifestaciones, sea posible. Lo hacen desde la participación activa en la producción agrícola, el cuidado de los más pequeños, la preparación del alimento, el cuidado y las labores domésticas dentro de las parcelas. Pese a lo que representan sus aportes, estas labores se perciben como desconectadas las dinámicas productivas, y se les sitúa como amas de casa.

Lo que en un principio se planteó como una reflexión acerca de los referentes de identidad territorial y de género, fue despertando discusiones por la economía del cuidado, fundamentalmente en lo que tiene que ver con el sostenimiento e impulso de los modos de vida campesina desde la cotidianidad. El reconocimiento de las mujeres en estos espacios y las dificultades para la reconfiguración de sus relaciones en el marco de su acción política, son resistencias y acciones que se dan bajo órdenes de género muy tradicionales en su cultura campesina.

- **Lo político que se moviliza desde los afectos y el trabajo mutuo de las mujeres**

En la reflexión por los referentes identitarios respecto al género en los escenarios de participación estudiados, muestra que las construcciones de las acciones políticas se fundamentan en los afectos y la relación íntima que como mujeres han construido en el territorio. Entre ellas se motivan, se impulsan y se acompañan. Es decir, que lo político pasa por el apoyo mutuo con la hermana, la prima, la amiga, o la vecina, donde se juntan para fortalecerse unas con otras. También ha sido parte de esa relación tan valiosa que han construido con las mujeres de otros corregimientos de Medellín, de donde valoran las conversas, el compartir de sus experiencias de vida y las distintas disputas que se dan en el territorio campesino.

Hay unos aspectos que se han ido reconociendo y nombrando entre las mujeres campesinas, y que son identificados en sus relaciones cotidianas y familiares, tales como es la violencia física y psicológica, la desigualdad salarial, la autonomía y sus derechos como mujeres campesinas. Pero hay otros que se sostienen y revisten de sutilezas y en medio de una profunda naturalización. Precisamente, porque resisten bajo órdenes de género tradicionales que conservan unos roles

asignados por la división del trabajo, prácticas que están muy arraigadas a la cultura campesina y que pueden demorar más en transformarse.

Con todo lo que implica transformar estas prácticas en las relaciones más profundas, estas trayectorias individuales y colectivas de las campesinas son profundamente significativas por lo que representan en su territorio, como mujeres que crean las condiciones para que lo productivo, lo familiar y lo comunitario sea posible, y que además, se están formando para transformar sus modos de vida, apostándole al reconocimiento de los derechos de las campesinas en Medellín y a la defensa del territorio en el corregimiento de San Antonio de Prado.

Ya en lo que tiene que ver con lo **metodológico**, es de resaltar el compartir de experiencias con las mujeres a través de la palabra, el reconocimiento de sus cotidianidades y su territorio. Se valora el tiempo que las mujeres destinaron para cada encuentro y su disposición para atender cualquier duda que surgiera en el camino, incluso en un momento histórico en el que se empezaba a vivir una pandemia mundial. En ese recorrido se tejieron lazos de amistad y complicidad para conversar de los problemas o simplemente de la vida diaria. Y pues en el caso de quien investiga, fue la oportunidad de empezar a reconocer las mujeres campesinas de un territorio muy amado que es San Antonio de Prado. Antes de iniciar la investigación, uno de los objetivos era poder acercarse a la ruralidad para entender la complejidad del contexto y la realidad de la vida campesina en el corregimiento, pero luego se convirtió en la oportunidad de pensar en acciones conjuntas con las campesinas.

Este trabajo se reconoce en medio de la palabra y la vida de las mujeres campesinas, sus luchas y resistencia. Se agradece por sus relatos, por aportar en este proceso de caracterizar las acciones políticas de mujeres de Yarumalito, siendo fuente inspiradora para entender lo que es esta vereda como territorio, y lo que implica la participación política de estas mujeres allí. Este es solo un acercamiento y quedan aspectos que se escapan a este análisis, y que están relacionados a una reflexión más profunda de lo que implica para las mujeres, en términos políticos, sostener los modos de vida campesina en la ruralidad de Medellín, tan relegada e invisibilizada. También sería importante conocer la experiencia histórica de otras mujeres de la vereda, para profundizar en la forma cómo se ha sostenido la división sexual del trabajo y las desigualdades de género a través de

los años, con y sin la presencia de la agroindustria forestal y porcícola y desde trayectorias de participación y organización diferentes a las estudiadas. En cada una de las historias de vida de estas mujeres que se entretajan en luchas colectivas, por los derechos campesinos y de las mujeres en Medellín, quedan caminos abiertos para aprender y hacer nuevas preguntas.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2010). Atlas veredal de Medellín. Centro de documentaciones. Universidad Nacional de Colombia. Medellín Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/YO9xmP>
- Alcaldía de Medellín. (2014). Plan de Desarrollo Local S.A.P. Contrato No. 4600056021. Disponible en: <https://acortar.link/XKTeAW> Fecha de acceso: 8 de octubre 2018.
- Ángel; Bernal & Valdés. 2009. Vivencias colectivas en voces femeninas “experiencias organizativas, grupos de mujeres: campesinas, indígenas, afrocolombianas y sindicalistas. Revista Tendencias & Retos N.º 14: 121-134 / octubre 2009. Universidad de la Salle. Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/bU2m0A> . Fecha de acceso: 18 de marzo 2019.
- Butler, J. (2007). El género en disputa. El Feminismo y la subversión de la identidad. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. España. Disponible en: <https://acortar.link/sDwxen>
- Campillo, F. (s.f.). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. NÓMADAS. Disponible en: <https://acortar.link/oxQu9d>
- Cervantes, J. (2018). Ciudad, poder y biografía: espacio, representaciones y prácticas espaciales periurbanas. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Plata. Argentina. Disponible en: <https://acortar.link/dvO5dU>
- Cipreses de Colombia S.A. (2017). Resumen público Plan de Manejo Forestal. Medellín-Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/CEJPXw>
- Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2014a). Alianza por el territorio y la vida campesina. Valle de Aburrá.
- Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2014b). Pronunciamiento de la Red Intercorregimental de Mujeres ante el Plan de Ordenamiento Territorial. Disponible en: <https://acortar.link/TE1Ktm>
- Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. (2014c). Propuesta Unidades de Planeación Rural Campesinas (UPRCampesinas), Área para la Producción Agrícola (APA) y Macroproyecto “Medellín Campesino”. Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila. Medellín, Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/8zvEdK>
- Corporación Región. (2019). Mujeres de Medellín ¿Ciudadanas de segunda categoría? Pronunciamiento presentado por la veeduría al Plan de Desarrollo de Medellín. Disponible en: <https://acortar.link/2n92kD>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). Proyecciones 2018-2023. Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/SsKnd>

- Departamento Nacional de Planeación. (2014). Misión para la transformación del campo. Saldar la Deuda histórica con el campo. Bogotá D.C., Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/qF3hWi>
- Díaz, D. (2002). Situación De la mujer rural colombiana. Perspectiva de género. Cuadernos Tierra y Justicia. Ediciones Antropos. Bogotá- Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/IYM7cF> Fecha de acceso: 12 de enero 2019.
- Ehrenfeld, N. (2013). Comunidad y género, vinculaciones complejas. En Revista Espacios Transnacionales [En línea] No. 1. Julio-diciembre 2013, Reletran. Disponible en: <https://acortar.link/W8xJpI>
- Fals, B. (1978). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla -por la praxis-. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá- Colombia.
- FAO. (2009). Cerrar la brecha. El programa de la FAO para la igualdad de género en la agricultura y el desarrollo rural. Disponible en: <https://acortar.link/yOcvSO>
- Federici, S. (2018). El patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo. Traficantes de Sueños. Disponible en: <https://acortar.link/FhkgbF>
- Gutiérrez, R. (2017). Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas Estado-céntricas. Ed. Traficante de Sueños. Madrid. Disponible en: <https://acortar.link/mEY7OT>
- Hernández, R. (1993). Teorías sobre el campesinado en América Latina: una evaluación crítica. *Revista Chilena de Antropología*. (12), pp.179-200. Disponible en: <https://acortar.link/Y5AyE9>
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). (2017). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017. Bogotá D.C., Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/PNyeI>
- Lagarde, M. (1996). El género, la perspectiva de género. Fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. horas y HORAS, España, 1996, pp. 13-38. Disponible en: <https://acortar.link/8QD258>
- Lagarde, M. (1998). Identidad Genérica y Feminismo. Edita Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla, España. Disponible en: <https://acortar.link/3HG6U>
- Lamas, M. (2006). Género: algunas precisiones conceptuales y teóricas. Disponible en: <https://acortar.link/tILYPS>
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Ed. Capital Swing. España. Disponible en: <https://acortar.link/wNynP2>
- Longo, R. (2016). Prácticas de exigibilidad de derechos y construcciones alternativas en escenarios territoriales rurales. La experiencia de Conamuri en Paraguay. En Korol, C & Castro, G.

- (Ed.1). (2016). *Feminismos populares Pedagogías y Políticas* (Compilación). (pp. 49-60). Colombia: La Fogata editorial- América Libre.
- Madoz, P. & Martínez, G. (2013). *Mujeres Campesinas Organizadas*. TESIS- Revista Abordajes- volumen 1- numero 2. Universidad Nacional de la Rioja. Argentina. Disponible en: <https://acortar.link/NNtni0> Fecha de acceso: 18 de marzo 2019.
- Martínez; Quintero; Londoño; Klimenko. (2016). la participación política de la mujer en la Comuna 4- Aranjuez de Medellín (Colombia). *Revista Katharsis*, N 22, pp. 165-195, Disponible en: <https://acortar.link/JRSI4T>
- Mies, M. (1991). ¿Investigación sobre las mujeres o Investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista. Disponible en: <https://acortar.link/ykkdHo>
- Mesa de Economía Feminista. (s.f.). Estadísticas. Trabajo de cuidado no remunerado. Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/m5HrjE>
- Osorio, F. (2014). Las identidades rurales en perspectiva territorial. Dinámicas cambiantes en tiempos de crisis. *Veredas*. Revista del pensamiento sociológico. México. Disponible en: <https://acortar.link/9nkWuw>
- Pablo; Pérez; Vargas. s.f. *Mujer, Familia y Mundo Rural*. Dos modelos para un cambio social. Área de Antropología de la Escuela Universitaria de Trabajo Social. Universidad de Alicante. España. Disponible en: <https://acortar.link/UB3JXK>
- Porcicarnes. (s.f.). Plan Ambiental. Disponible en: <https://acortar.link/mtFSsU>
- Ranaboldo, C; Solana, Y. (2008). *Desigualdad de género en la participación política de las mujeres en América Latina y el Caribe*. Centro Latinoamericano para el desarrollo rural. Santiago, Chile. Disponible en: <https://acortar.link/1lhOnp> Fecha de acceso: 14 de febrero 2019
- Restrepo; Guerra; Aristizábal; Ariza. (2016). Las representaciones sociales de la participación política de las mujeres lideresas de la ciudad de Medellín. Análisis desde el enfoque interseccional. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. N.º 11, 2016 – e-ISSN: 2444-0221 - pp. 171-191. Disponible en: <https://acortar.link/x8ufH9>
- Rodríguez, C. (2015). *Economía feminista y economía del cuidado*. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad* N° 256. Disponible en: <https://acortar.link/HTJpo2>
- Sánchez, L. (2017). *Caracterizaciones de violencias contra las mujeres campesinas*. San Antonio de Prado, San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas. Corpenca. Medellín, Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/qNdmg7>
- Sañudo, M. (2014). Tesis doctoral. *Reforma agraria: Representaciones de género y política de tierras en Colombia*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid. Disponible en: <https://acortar.link/BrqoU5>

- Sañudo, M (2016). Reforma agraria: Representaciones de género y política de tierras en Colombia. Instituto pensar de la Pontificia Universidad Javeriana. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género. Bogotá-Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/2ok0ns>
- Scott, J. (2011). Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis? Institute for Advanced Study. La manzana de la discordia, enero - junio, Año 2011, Vol. 6, No. 1: 95-101. Disponible en: <https://acortar.link/72FRKM>
- Sosa, M (2012). ¿Cómo entender el territorio? Universidad Rafael Landívar. Tradición jesuita en Guatemala. Editorial Caraparens. Guatemala. Disponible en: <https://acortar.link/ocpnYD>
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Editorial. S.A. Madrid. Disponible en: <https://acortar.link/oazQZg>
- Torrea, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, N°.2. Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/XGCIRG>
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensa de la vida frente a los extractivismos. NÓMADAS. Universidad Central. Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/dMYoGNf>
- Van der Ploeg, J. (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Icaria editorial, s.a. Barcelona, España. Disponible en: <https://acortar.link/LvlzBI>
- Villamizar, M. (2011). Uso del tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad. Serie Mujer y Desarrollo. Naciones Unidas CEPAL. División de asuntos de género. Santiago de Chile. Disponible en: <https://acortar.link/l2pPQ3>
- Vitelli, R. (2012). Un estudio de género con enfoque territorial: la participación femenina en pequeñas comunidades rurales de Brasil y Uruguay. Revista Latino-americana de Geografía y Género. Uruguay. Disponible en: <https://acortar.link/JiiO3d>. Fecha de acceso: 15 de febrero 2019
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Programa universitario de Estudios de Género UNAM. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Disponible en: <https://acortar.link/wdtMoX>
- Wanda, L. (2013). Miradas a la Medellín Rural: razones para un mayor reconocimiento y protección de los campesinos y campesinas en el municipio de Medellín. Revista Kavilando. Medellín- Antioquia. Disponible en: <https://acortar.link/4JMTX5>